



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Oliver y Arcosur. Revitalización del papel
documental interpretativo mediante la fotografía
de la calle como espacio urbano

Autor/es

Diego Santamaría Aguilar

Director/es

Raimundo Bambó Naya
Iñaki Bergera Serrano

Escuela de Ingeniería y Arquitectura
2016

LA FOTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA DE
DOCUMENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL
ESPACIO PÚBLICO.
LOS CASOS DE OLIVER Y ARCOSUR

Diego Santamaría Aguilar
Director: Raimundo Bambó Naya
Codirector: Iñaki Bergera Serrano
EINA 2016

El trabajo explora el uso de la fotografía como instrumento de documentación e interpretación del espacio público con el objetivo principal de traer la vitalidad urbana a una primera línea de debate. Este interés radica en el vínculo existente entre las formas construidas y las prácticas de apropiación que se desarrollan en el entorno urbano. Partiendo de estas consideraciones, se analizan dos barrios periféricos de la ciudad de Zaragoza que introducen dos perspectivas distintas sobre las que estudiar las causas y los condicionantes de la vitalidad urbana.

Palabras clave: Oliver - Arcosur - Fotografía - Sociología urbana - Morfología urbana

INTRODUCCIÓN

Motivación y objetivos	11
Metodología de trabajo y fuentes	12
Descripción y organización del trabajo	15

MARCO CONCEPTUAL

El arquitecto y el uso instrumental de la fotografía	17
La ciudad como objeto fotográfico	27

FOTOGRAFÍAS

CASOS DE ESTUDIO

Dos ámbitos periféricos	93
Oliver, la transformación de las casas bajas	95
Arcosur, un escenario en crisis	99

VIDA ENTRE LOS EDIFICIOS

La dimensión humana	101
La vida a la altura de los ojos	107
Actividades exteriores y calidad del espacio exterior	111

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO



[1]

[1] [2] Dos calles sin salida. Derecha calle Oliver Tejar (Oliver), Izquierda calle Lonja de la Seda (Arcosur).



[2]

INTRODUCCIÓN

Motivación y objetivos

Este trabajo nace con el propósito de investigar cómo es la vida social entre los edificios¹, y cómo se humaniza y enaltece lo humano actualmente en el espacio público urbano, o más genéricamente de los espacios colectivos de nuestras ciudades. Los espacios públicos constituyen el espacio privilegiado de la sociabilidad y de la convivencia contemporáneas, no exentos de conflictos. No sólo porque en ellos la visualizamos, sino porque considero que es donde nos estamos jugando la sostenibilidad social contemporánea de nuestras ciudades. Para la documentación de estos espacios, entiendo la fotografía como herramienta fundamental, dado que permite desarrollar cierto roce con el entorno urbano, una experiencia personal que me permite afirmar que el espacio público es, hoy más que nunca, el espacio cívico por excelencia.

Por otra parte, la ciudad contemporánea está viviendo un periodo de transformación radical en el que se tienen que afrontar al mismo tiempo el doble reto de estructurar y dotar de contenido la expansión sin límites a gran escala de los nuevos barrios periféricos sobre el territorio; y a la regeneración e integración social de colectivos y de los espacios en las periferias iniciales de las ciudades que están sujetos a una enorme transformación².

Además, considero interesante centrarme en el estudio de los espacios públicos porque creo firmemente que si existe la posibilidad de intervenir es desde el planeamiento y desde el diseño urbano o arquitectónico, siempre teniendo en cuenta el tejido social, tanto en la ciudad compacta como en la ciudad que se desarrolla de modo extensivo. Los espacios colectivos deben ser considerados como un sistema conjunto de oportunidades.

La última razón para centrarme en los espacios públicos se refiere al enfoque analítico y de intervención. Bajo mi punto de vista, en este momento ninguna óptica disciplinar, ninguna profesión por sí misma, es capaz de dar respuesta a los retos de convivencia en estos espacios. Los espacios públicos urbanos reclaman la mirada múltiple, la interdisciplinariedad, algo que ya se está propiciando en algunas convocatorias de concursos públicos³.

A continuación plantearé un conjunto de reflexiones apoyadas en la documentación fotográfica de dos entornos urbanos, desde una posición fronteriza, ambigua y, hasta cierto punto un tanto incómoda. Una posición que me permite reflexionar, planteando probablemente más preguntas que respuestas.

1. Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*, (Barcelona: Reverté, 2009) 1971.

2. Javier Monclús, Carmen Díez y Ricardo Sánchez, ed., *Regeneración urbana: propuestas para el barrio de San Pablo, Zaragoza*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza 2014).

Javier Monclús, Carmen Díez y Ricardo Sánchez, ed., *Regeneración urbana (II): Propuestas para el polígono Balsas de Ebro Viejo, Zaragoza*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza 2015).

Javier Monclús y Raimundo Bambó, ed., *Regeneración urbana (III): Propuestas para el barrio Oliver, Zaragoza*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza 2016. En imprenta.

3. Así lo atestiguan los múltiples concursos públicos donde se suprimen las condiciones de solvencia técnica inicialmente exigidas. Colegio oficial de arquitectos de Madrid (COAM), "Nueva imagen de la estación de metro Chueca", "Remodelación de la plaza España de Madrid", consultado en <http://www.coam.org/es/servicios/concursos/> (Consultada el 11 de julio de 2016).



[3]

Metodología de trabajo y fuentes

Carlos Lles Lazo, especialista en sociología urbana, escribe sobre los espacios públicos “La mejor manera de entender las posibilidades de sociabilidad del espacio público, es considerar a los usuarios como productores del espacio público. Considerar el espacio público como un lugar practicado”⁴. Es decir, aquel que producen los usuarios a través de sus prácticas que son en última instancia las que acaban por impregnar a los espacios públicos con sus cualidades y con sus atributos. Un espacio público de éxito es aquel que permite ser apropiado por todos los ciudadanos sin exclusiones; que permita y propicie la presencia del “otro”. Esto último es lo que atrae a estos espacios a la población. La gente atrae a la gente.

En esa concepción del espacio público como “lugar practicado” se ponen en relación dos ópticas que deben complementarse pero que habitualmente han estado separadas. La del espacio concebido o representado, que es el característico de los arquitectos, que buscan desde el ámbito de intervención dotar de sentido a un área urbana incorporando la coherencia; y la del espacio urbano percibido, vivido y usado propio de los vecinos. Es decir, se pone en relación la conexión entre la perspectiva arquitectónica (las cualidades formales del espacio), y la perspectiva sociológica (los modos de vida de los ciudadanos). No se trata de reducir una dimensión a la otra, sino de pensar con naturalidad la relación que hay entre las formas construidas y las prácticas de apropiación.

El conocimiento de las necesidades y de las prácticas sociales como paso previo y paralelo a los procesos de toma de decisiones en el diseño formal y constructivo puede facilitar la mejor apropiación social del espacio. En este sentido hay ejemplos clásicos de ello en la tradición arquitectónica como el de Jan Gehl⁵, estudiando y diseñando los espacios de socialización daneses.

De esta forma, el trabajo parte del estudio mediante la fotografía de las relaciones entre ciudad y ciudadanía. Teniendo en cuenta que el espacio público es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política.

[3] Niños jugando en la calzada. Calle Reina Petronila (Oliver).

[4] Familia paseando. Av. Patio de los Naranjos (Arcosur).



[4]

El estudio propuesto se desarrolla desde un planteamiento comparativo que permita analizar los conceptos procedentes de dos realidades urbanas completamente distintas, cuya relación se puede suponer inexistente. Estas realidades urbanas son dos barrios periféricos de la ciudad de Zaragoza, Oliver y Arcosur, que presentan orígenes y características distintas⁶.

4. Carlos Lles Lazo, "Espacio público y formas de vida urbana: Centro, periferia", en *Perspectivas Urbanas. Periferias interiores, centralidades periféricas*, José María García y Pablos Ripoll ed., (Madrid : Universidad Europea de Madrid, 2011), 26

5. Gehl. *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*.

6. Carlos Buil y Ricardo Marco ed., *Zaragoza 1908-2008: arquitectura y urbanismo*, Zaragoza: Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2009, 237.

7. L. Carnicero "Vecinos de Oliver piden seguridad a la Delegación del Gobierno", *El Periódico de Aragón*, 20 de mayo de 2016

8 "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no-lugar", Marc Augé, *Los "no lugares" espacios del anonimato: una atropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2008), 38.

El primero es un barrio erigido en la primera mitad del siglo XX, producto de las denominadas "parcelaciones periféricas", instrumentos elementales de parcelación de antiguas fincas rurales de secano, situadas en lo que en su tiempo era el extrarradio. El objetivo de tales parcelaciones, como el de la mayoría de las edificaciones que en ellas se construyeron, no era otro que el de proporcionar viviendas asequibles a la población rural que emigraba hacia la ciudad donde había oferta de trabajo y expectativas de mejora de las condiciones de vida. Actualmente, es un barrio en cuyo espacio público podemos visualizar una sociedad múltiple y heterogénea, base de uno de los recursos más importantes que tiene la ciudad contemporánea para su sostenibilidad, la biodiversidad social. Un espacio multicultural donde se pueden encontrar graves problemas sociales y de convivencia, convertidos ya en estructurales⁷.

El segundo es un barrio residencial de construcción reciente que cuenta con un territorio en constante transformación, sin historia ni identidad propia. Un paisaje desértico salpicado de grandes edificios residenciales y articulado mediante grandes avenidas. Es un panorama inhóspito, monótono y carente de cualquier tipo de actividad urbana que se desarrolle entre las piezas autistas e inconexas, replegadas sobre sí mismas sin que ninguna reglamentación establezca las relaciones necesarias para garantizar cierta cohesión urbana. Un no-lugar, que espera transformarse en un lugar⁸.

En conjunto, estas dos zonas representan adecuadamente la situación de la periferia en Zaragoza, puesto que son dos extremos radicalmente opuestos tanto morfológicamente como socialmente, quedando entre medias los restantes barrios periféricos de la ciudad. El espacio público no es homogéneo.



[5]

[5] Traseras de la calle Jerónimo
Cáncer en su encuentro con el terreno
sin urbanizar, Oliver.

La experiencia personal desarrollada a lo largo de las múltiples visitas a los barrios para la documentación fotográfica de los mismos, actúa como fuente primaria del trabajo. Por otro lado, como fuente secundaria, destaca la presencia de múltiples estudios realizados durante la segunda mitad del siglo XX sobre las nuevas realidades urbanas que aportan un punto de partida sólido desde el cual organizar el trabajo. Es fundamental ubicar estos estudios dentro de dos marcos referenciales distintos, el arquitectónico y fotográfico. El primero, se corresponde con el enjambre cultural que rodea los análisis socio-urbanísticos, destacando en España Mario Gaviria con sus estudios de finales de los años sesenta⁹; William Whyte filmando la vida de los espacios entre los bloques y en las plazas neoyorquinas¹⁰; las siempre vigentes reflexiones de Jane Jacobs rompiendo hace años los tópicos sobre el espacio público y seguridad¹¹; y los ya citados estudios de Gehl sobre los espacios de socialización daneses. El segundo se basa en las reflexiones acerca de la nueva fotografía documental y su capacidad para relatar las distintas prácticas de apropiación partiendo desde la morfología de la ciudad. Se trata de dos discursos paralelos dentro del vaivén histórico de finales del siglo XX que permitirán juzgar las nuevas situaciones contemporáneas desde la validez actual de aquel discurso.

Descripción y organización del trabajo

El trabajo se divide en tres capítulos que avanzan desde lo teórico hasta lo práctico, centrándose en el desarrollo de la fotografía como herramienta de análisis urbano. Para comprender la capacidad de la fotografía en el estudio de la relaciones entre las formas construidas y las prácticas de apropiación, es necesario contextualizar su evolución a lo largo del siglo XX. De esta forma el primer capítulo se centra en el uso que se le ha dado tanto por parte de los arquitectos, ya sea asociada al viaje –como forma de representación de la mirada–, como medio para la difusión en la prensa especializada, o como herramienta de trabajo, como por parte de los fotógrafos profesionales que utilizan la escena urbana y su morfología como marco sobre el que representar su obra. En este apartado, no se pretende explicar de forma minuciosa todos los arquitectos y fotógrafos que han destacado a lo largo de la historia sino tan solo los que han predominado a lo largo del proceso personal de documentación.

El estudio comparativo de los barrios de Oliver y Arcosur, viene precedido por el segundo capítulo, donde se describe de forma general las principales características de los dos ámbitos, atendiendo tanto a la forma urbana como el tejido social que los compone. En el tercer apartado se desarrolla el ya citado estudio socio-urbanístico desde una mirada global en base a datos comparativos sobre cómo se utiliza el espacio público por parte de los vecinos. No se pretende mostrar únicamente dos formas urbanas arquitectonicamente distintas, sino introducir varias perspectivas de modos distintos de vivir con los que cuestionar los aprendidos. Información que surge desde una experiencia personal que se ha desarrollado en las incontables idas y venidas a los barrios, una mirada personal que surge desde la calle.

El trabajo finaliza con una reflexión personal acerca del valor de la arquitectura como instrumento de mediación con nuestro entorno, y con nosotros mismos, cuyo objetivo no es otro que buscar el cuestionamiento de los prejuicios de nuestro tiempo desde una cómoda postura inconformista.

9. Mario Gaviria Labarta , "Gran San Blas, análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español", *Revista de arquitectura* 113-114, (mayo-junio 1968).

10. William H. Whyte , *The Social Life of Small Urban Spaces*. En <https://archive.org/details/SmallUrbanSpaces> (Consultada el 24 de julio de 2016).

11. "Lo primero que se ha de comprender es que la paz pública de las ciudades –la paz en las calles y en las aceras– no tiene por qué garantizarse de manera esencial por la policía, por muy necesaria que ésta sea. Esa paz ha de garantizarla principalmente una densa y casi inconsciente red de controles y reflejos voluntarios y reforzada por la propia gente". Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing, 2012), 57, 58.

MARCO CONCEPTUAL

Breve síntesis del recorrido de la fotografía a lo largo del siglo XX desde el punto de vista arquitectónico –la fotografía como herramienta de análisis e interpretación del espacio urbano– y fotográfico –la ciudad como objeto de trabajo.

12. “Y ahora, amigo mío, le ruego que abra bien los ojos. ¿Mantiene usted sus ojos abiertos? ¿Ha sido entrenado para abrir los ojos? ¿Los mantiene abiertos continuamente? ¿Qué es lo que mira cuando va de paseo?”. *Le Corbusier, Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, (Buenos Aires, Infinito, 2006), 68.

13. Freddy Massad, “El proyecto de la visión”, en *III Jornada de Arquitectura y Fotografía*, Iñaki Bergera y Ricardo Sanchez ed., (Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza 2013), 47.

14. El propio Shulman publicó en los años setenta un libro en el que trata de sistematizar, de una manera tremendamente didáctica, su vasto conocimiento sobre el material y las técnicas fotográficas que el mismo empleaba. Julius Shulman, *The photography of Architecture and Design: Photographing Buildings, Interiors, and the Visual Arts* (New York, Whitney Library of Design - Watson-Guptill, 1977).

15. En enero de 1945 Arts & Architecture puso en marcha un revolucionario plan de promoción del movimiento moderno en el sur de California, el Case Study House Program. Durante los más de veinte años de vida del programa (1945-1966), se proyectaron un total de treinta y seis viviendas de las cuales se construyeron veintiseis y Shulman documentó dieciocho.

El arquitecto y el uso instrumental de la fotografía

El propósito esencial de este apartado es destacar la indisolubilidad del vínculo entre arquitectura y fotografía, señalando cómo se ha mostrado en las tendencias arquitectónicas a lo largo del tiempo el uso de la imagen de arquitectura, con qué consecuencias y con qué intencionalidades; y destacando también algunos ejemplos que ponen de manifiesto cómo la fotografía, la imagen, supone una valiosa herramienta para la reflexión sobre arquitectura y espacio urbano.

A pesar de esto, destaca la escasa formación recibida hasta ahora en las escuelas de arquitectura en torno a la fotografía, que se ve compensada mediante el trabajo fotográfico personal con dosis intensas de aquello que fervientemente aconsejaba Le Corbusier a los estudiantes de arquitectura: el adiestramiento de la mirada¹².

Afirma Freddy Massad en la III Jornada de arquitectura y fotografía 2013¹³, “*El Movimiento Moderno articuló la concepción de la fotografía como un producto visual destinado a proporcionar una comprensión simultáneamente objetiva y sensible de un espacio y edificio, no exenta de una cierta idealización*”. Esto último precipitó la irrupción del fotógrafo de arquitectura como agente necesario para arbitrar entre la voluntad mediática y divulgadora de la obra por parte del arquitecto y los medios de difusión disciplinar. Por otra parte, solo los fotógrafos profesionales como Ezra Stoller y Julius Schulman tenían la aptitud técnica y el dominio de la composición que requería la fotografía instrumental o de encargo de la época¹⁴, por lo que sus imágenes se convirtieron en documentos idóneos para su publicación en la prensa especializada el momento.

El más fructífero ejemplo de esta relación con el mundo editorial es su asociación con el programa Case Study House¹⁵, promovido por *Arts & Architecture*, revista consumida mayoritariamente por arquitectos, diseñadores y otros profesionales del sector de la construcción. Estas publicaciones dotaban a las fotografías de un amplio alcance, dado que no solo aparecían en el ámbito profesional sino también en prestigiosas publicaciones generalistas, convirtiéndose en una excelente herramienta de transmisión para el gran público. El trabajo de ambos reafirma la importancia de la representación estética de la obra y la búsqueda de la captación expresiva de detalles y de la atmósfera espacial.



[6]



[7]

[6] Quinta Avenida, Nueva York, Cuarta imagen de la serie, Erich Mendelshon.

[7] Trinity Church, Nueva York, en la intersección Broadway and Wall Street, Erich Mendelshon.

[8] Restaurante Castello dei Cesari, E. G. Asplund. 1914



[8]

Al margen de las relaciones clientelares arquitecto-fotógrafo, resulta atractivo explorar el interés explícito de no pocos arquitectos hacia la práctica fotográfica. Algunos arquitectos especialmente adiestrados en la mirada han utilizado la fotografía como instrumento analítico y narrador de su ser como arquitecto, pese al hábito común de dejar el reportaje arquitectónico al fotógrafo profesional, que era hasta hace poco poseedor en exclusiva de la técnica y el instrumental apropiado.

Tal y como escribe Iñaki Bergera en *Miradas modernas, los arquitectos fotógrafos*¹² el interés por la fotografía surge asociado al momento del viaje, la cámara fotográfica sustituye al dibujo como forma de representación de la mirada, un nuevo instrumento propio de la modernidad¹⁶. Existen numerosos ejemplos como el caso de Frank Lloyd Wright, que puso en práctica su interés por la fotografía en 1905, con ocasión de su viaje a Japón recogiendo los resultados en un álbum fotográfico que constituye en sí mismo un trabajo exploratorio personal. Gunnar Asplund, que también fotografió en sus viajes por Alemania y Bélgica en 1910 y, sobre todo, en Italia y Túnez entre 1913 y 1914 [8]. Erich Mendelsohn, que llegó a Nueva York en 1924 y fascinado por las metrópolis americanas, realizó numerosas fotografías que buscaban reflejar la monumentalidad del paisaje urbano e industrial de las ciudades de los rascacielos [6-7], Chicago, Detroit, Buffalo y Nueva York publicándolas a su regreso en un fotolibro, *Amerika*¹⁷, que presenta a los lectores de manera directa su investigación y los desarrollos prácticos que resultaran de ello. Un libro que tuvo un importante e inmediato impacto en Europa.

Le Corbusier es también maestro y ejemplo del empleo de la fotografía como instrumento fundamental para la difusión de la arquitectura en los medios de comunicación, tanto disciplinares como generalistas. Fernando Zaparaín Hernández en su artículo: *Le Corbusier: fotografía y difusión. La gestión de la imagen como actitud de vanguardia*¹⁸ hace una primera reflexión sobre la gestión y difusión que Le Corbusier hizo de las fotografías de su obra, algo que aún no ha sido tratado sistemáticamente.

16. Iñaki Bergera Serrano, *"Miradas modernas, los arquitectos fotógrafos"*, Arquitectura Viva: Ways of seeing 153, Junio 2013, 16.

17. *Amerika* fue publicado en 1925 con las imágenes que resumían visualmente el viaje que Erich Mendelsohn había realizado a Estados Unidos. Tanto en la elección de los edificios como en la forma de disponer las fotografías en la página. El autor examina la relación entre la arquitectura norteamericana y la práctica de uno de los más relevantes arquitectos de la Alemania de Weimar.

18. Fernando Zaparaín Hernández, *"Le Corbusier: Fotografía y difusión. La gestión de la imagen como actitud de vanguardia"*. Rita_04, octubre 2015.



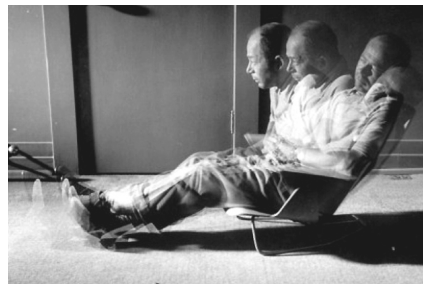
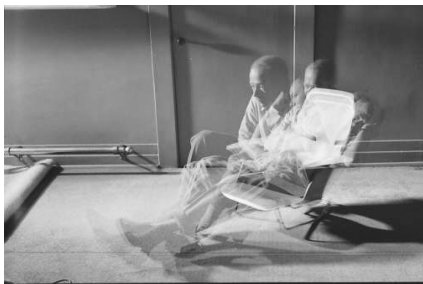
[9]

El arquitecto suizo fue creando un fondo de fotografías, encargadas y controladas por él mismo, para atender las crecientes demandas que recibía, conforme su obra iba siendo más conocida. Elegía las fotografías y las editaba, las reencuadraba y recortaba, para componer las páginas en las que aparecían. En sus manos, el libro se convirtió en una creación artística que le permitía mediar en la recepción del medio fotográfico. Le Corbusier recoge con su cámara escenas de la vida cotidiana de París o en la casa de su madre en el lago Lemán, así como diversos objetos desde una mirada abstracta y plásticas que se incorporaban al universo iconográfico de sus pinturas. Veía con agrado la presencia de su obra en soportes ajenos al mundo académico, como los museos industriales o la prensa popular y había abogado por esos formatos como un instrumento valioso para la estandarización de la arquitectura y su inserción en los sistemas productivos. Era consciente de que los nuevos medios de comunicación dependen más de la fotografía que del texto, consecuentemente, a pesar de ser un notable fotógrafo delegó en profesionales como Lucien Hervé para documentar su obra⁹ [9][10].



[10]

Avanzando en el tiempo y de manera no menos paradigmática, pero sí mucho más consistente y profesional que en el caso de Le Corbusier, el legado de Charles y Ray Eames se puede estructurar a partir del valor instrumental y propositivo que confirieron a la fotografía y al mundo de la imagen. Mientras Charles era más abstracto, Ray siempre supo leer mejor a la sociedad americana de posguerra. Suya fue la idea de hacer un estudio pormenorizado de la manera en que se sentaba la gente, antes de empezar a dibujar; decenas de estadounidenses pasaban por la Eames Office y se sentaban en prototipos mientras les fotografiaban y les medían [11]. Ray sabía que para que un objeto fuese auténtico, para que fuese verdaderamente original, había que diseñarlo desde la necesidad y no desde la forma. De esta forma, miraban, registraban y capturaban el mundo que les rodeaba y sus propios procesos creativos mediante la recolección casi indiscriminada de imágenes.



[11]

[9] Le Corbusier y Lucien Hervé, Chandigar, India, 1955

[10] Unité d'habitation à Marseille, Lucien Hervé, 1949-1952.

[11] Billy Wilder se ofrece para el estudio con un prototipo. s/f.

[12] Fotografía de una calle de Londres, Denise Scott Brown, 1950.

[13] Fotografía de Learning from Las Vegas, R. Venturi y D. Scott Brown, 1968.

Con el paso de los años la fotografía, vinculada estrechamente a la idea del viaje y en un contexto de la crisis disciplinar de la modernidad, pasó a ser el instrumento fundamental para analizar críticamente el legado moderno y proponer fórmulas alternativas. Es el caso de Robert Venturi y Denise Scott Brown y su libro *Aprendiendo de las Vegas*²⁰ [13] donde quizá, las ideas que Scott Brown había ido desarrollando primero en Londres [12], al interesarse por el trabajo de los Smithson y del Independent Group sirvieron para ampliar notablemente el campo de interés de Venturi²¹, anteriormente centrado en cuestiones disciplinares e históricas, su obra pasaba a apoyarse sobre la aceptación y el análisis de la realidad.

Precisamente en el trabajo de los Smithson el fotógrafo Nigel Henderson ejerció una gran influencia sobre su manera de mirar la realidad, asociada al contexto de posguerra y a la necesidad de rescatar la belleza de lo cotidiano; algo que posteriormente la pareja reconoció con la expresión “As Found”²². Las fotografías de Henderson de los restos bombardeados del East End [14], y la vida activa de sus calles, hicieron reflexionar a los Smithson, que enérgicamente se posicionaron en contra del funcionalismo e intervinieron en la construcción de una nueva cultura arquitectónica y urbana. Esta actitud crítica que tomaron los Smithson apodada como Urban Re-Identification enfatiza la necesidad de crear equivalencias modernas de ciertos rasgos fundamentales en la creación de la vida comunitaria. Sostenían que la auténtica solución urbana consiste en la asociación humana, en oposición a la segregación que supone la Carta de Atenas.

19. Daniel J. Naegele, *Una entrevista con Lucien Hervé*. (Architecture Publications, 2015), 60. Entrevista realizada en francés en el apartamento de París de Le Corbusier el 29 de abril de 1992. Traducida al inglés por Daniel Naegele y publicada originariamente en inglés e italiano en la revista *Parametro*, nº 206, febrero 1995, 70-83.

20. El libro *Learning from Las Vegas* publicado en 1972 es el resultado de la investigación desarrollada durante el curso de proyectos de 1968 dirigido por Robert Venturi y Denise Scott Brown con la ayuda de Steven Izenour en la Universidad de Yale. Anteriormente Scott Brown y Venturi tras su visita a Las Vegas en 1966, habían publicado el artículo “A Significance for A&P Parking Lots or Learning from Las Vegas” en *The Architectural Forum*, Marzo 1968.

21. Ignacio Senra Fernández-Miranda, “La modernidad revisada en los textos de Venturi y Scott Brown”. *Revista europea de investigación en arquitectura*, 2013.

22. Nieves Fernández Villalobos, “La influencia de Nigel Henderson en la actitud crítica de Alison y Peter Smithson”. (International Conference on Architectural Design & Criticism, Madrid 12 a 14 de junio, 2014).



[12]



[13]



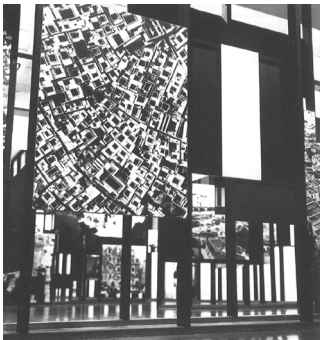
[14]

[14] Fotografías realizadas por Nigel Henderson en Bethnal Greene, incorporadas por los Smithson en su Urban Re- Identification Grill, y en las primeras páginas de su libro *Urban Structuring*

[15] Imágene de la exposición *Architecture without Architects* en el MoMA, 1964

[16] Fotografías de Rudofsky de Andalucía en *Streets for the People*.

[19] Campesinas en San Agustín, Ibiza, "Can Pujol". Raoul Hausmann



[15]



[16]

Para los Smithson continuar con el proyecto del Movimiento Moderno significó dar un giro, a favor de una mayor concreción, diversidad e identidad a las soluciones. A eso se referían Peter Smithson con el “cambio a lo específico”. Y en ese cambio, Niguel Henderson, sin ser consciente de ello, jugó un papel clave en el discurso arquitectónico de posguerra, alimentando la actitud crítica de los Smithson.

Rudofsky realizó otra gran aportación crítica a la modernidad, reclamando los valores de la arquitectura vernacular como antídoto a sus excesos formalistas y endogámicos, su crítica se estructura mediante un discurso visual apoyado en expresivas imágenes realizadas muchas de ellas por él mismo durante sus viajes²³, y qué, además de la famosa exposición *Architecture without Architects*, impulsada por el Museum of Modern Art de Nueva York de 1964 y su correspondiente catálogo [15], tuvo continuidad en otros libros. Lejos del uso técnico o estético de la cámara, a Rudofsky le interesa la aproximación fenomenológica a la arquitectura. A través de sus fotografías muestra las formas tradicionales de construcción, descubriendo en ellas una inteligencia que dismantelaba el prejuicio de asumirlas como un reflejo del mundo subdesarrollado. Más que analizar la arquitectura como objeto le interesa mostrar el paisaje que construye, los valores sociales de la comunidad que acoge y su sostenibilidad, valores de los que la arquitectura contemporánea debería aprender. En sus manos la arquitectura “sin pedigrí”²⁴ se convierte en una herramienta para enseñar a vivir y liberarse de las tiranías cotidianas del Movimiento Moderno. Por ello sus documentos, antes que rigurosas investigaciones son un amplio despliegue visual de sugerentes catálogos de imágenes [16].

Imágenes que trascienden cualquier intento de lectura estrictamente disciplinar u ortodoxa para adentrarse en la libertad de la experiencia emocional, sensorial y humanística. Más allá de expresar las formas de vivir que tanto interesaban al autor, sus imágenes muestran como la arquitectura es la principal herramienta que nos permite relacionarnos de manera directa con el entorno. Cuando Rudofsky lo estudiaba, su mirada no se quería dirigir hacia las obras singulares de la historia sino a aquella masa abundante de construcción anónima.

23. Entre los viajes de Rudofsky destacan los viajes mediterráneos de Rudofsky, que comienzan al acabar su formación con un cruceo del Danubio a Estambul (1925) y continúan con Asia Menor (1925), Francia (1926), Italia (1927), Grecia (1929) y Capri (1931) y residirá en Italia con interrupciones desde 1932 hasta 1938 entre Capri, Nápoles y Milán. No fue hasta 1963 cuando visitó España.

24. Véase el subtítulo de *Architecture without Architects, A Short Introduction to Non-Pedigree Architecture*, Bernard Rudofsky, (New York: Museum of Modern Art, 1964), sin paginar.

[17]





[18]



[19]



[20] [18-21] Fotografías realizadas por Jan Gehl en Copenhague, incorporadas en su libro *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*.

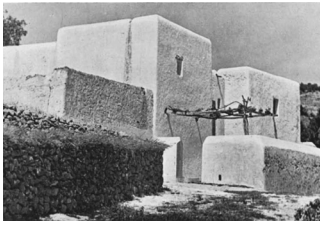


[21]

[22] San Agustín, Ibiza, "Can Mariano Rafa". Raoul Hausmann

[23] Fotografía del patrón 92, Individually owned shops

[24] Fotografía del patrón 87, Individually owned shops



[22]

La dominancia visual del discurso de Rudofsky es directamente proporcional a la capacidad evocadora e interpretativa de las fotografías. Rudofsky nos enseña a saber mirar: qué mirar y cómo mirarlo. Como lo hiciera antes Raoul Hausmann con su trabajo fotográfico en la isla de Ibiza entre 1933 y 1936²⁵ [17] [22] y con la misma e irrefutable naturalidad experiencial, espacial y fenomenológica de la fotografía-ensayo, Rudofsky sienta cátedra y lo hace amablemente mediante la persuasión humilde pero incontestable de su argumentario visual.



[23]

Al igual que Rudofsky, Jan Gehl también utilizó la fotografía como herramienta de análisis para estudiar los modos de relación de una sociedad con la construcción de su medio, o más concretamente, estudiar la vida social entre los edificios²⁶ [18-21]. Un trabajo profundamente humano, que explora las necesidades que tenemos los seres humanos más allá de la supervivencia, las interacciones sociales y el conjunto de experiencias sensoriales que caracterizan a la vida urbana.

Incluso Christopher Alexander se apoya en la fotografía en algunos patrones de su libro "*A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*"²⁷ [23-24], donde describía su teoría de cómo el lenguaje de patrones puede ayudar a entender los objetos, no como objetos en sí sino como elementos de interacción humana. Un ejemplo más de este indiscutible uso instrumental de la fotografía por parte de los arquitectos que, sin encontrar por lo general un interés en la naturaleza técnica y disciplinar del medio, confirma la naturaleza analítica del trabajo del arquitecto apoyada a través de su mirada.

25. Véase: "Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza", A.C., 21 (1T, 1936), 11-14. El artículo comienza con una nota en la que se hace saber que el material fue facilitado a la revista por Raoul Hausmann.

26. Véase el subtítulo de *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*, Jan Gehl, (Barcelona: Reverté, 2009) 1971.

27. Christopher Alexander, Sara Ishikawa y Murray Silverstein, *Un lenguaje de patrones, ciudades, edificios, construcciones*, (Barcelona, Gustavo Gili, 1980).



[24]



[25]

[25] Fotografía de la calle Rue des Trois-canettes antes de la intervención de Haussmann, París, Charles Marville, 1860-1865.

[26] Eugène Atget, Port d'Ivry, París, 1910.

[26]



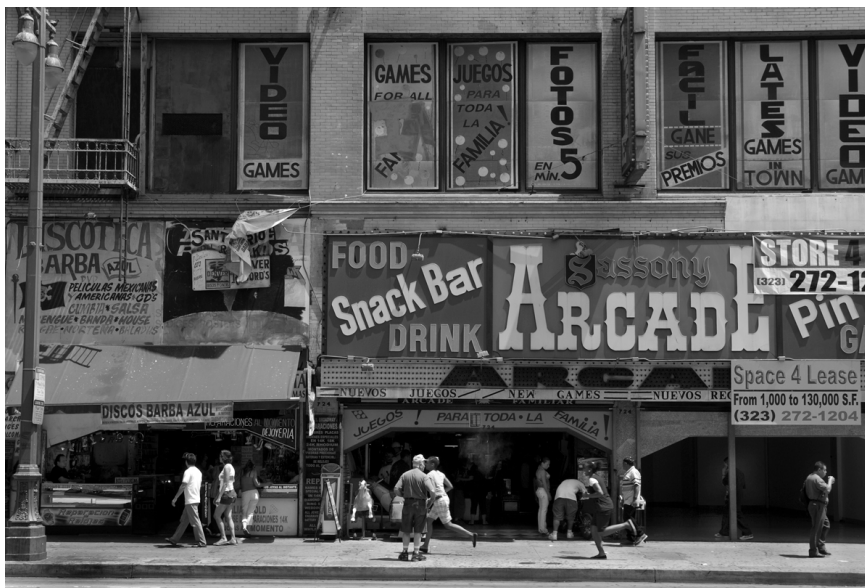
La ciudad como objeto fotográfico

La arquitectura y la ciudad ocupan gran parte de la historia de la fotografía. Con el paso del tiempo se ha generado una auténtica tradición sobre este tema, aunque en cada momento histórico la percepción de la ciudad, de la construcción y de la arquitectura en sí misma ha sido diferente. Por consiguiente no existen patrones universales en la compleja relación de los fotógrafos con las ciudades, no obstante es posible establecer algún que otro parámetro común a nivel perceptivo que ayude a entender los complejos mecanismos de la representación fotográfica de la ciudad.

La ciudad ofrece una fotografía de corte interpretativo o, si se quiere, contextual, caracterizada tanto por la libertad del fotógrafo respecto a la mirada como por el deseo de ahondar en los aspectos simbólicos y experienciales de la forma urbana. Una fotografía entendida como relato, que obliga tal y como dijo Robert Campbell²⁸ a seleccionar un encuadre y no otro, simplemente por la percepción de un disfrute estético en un momento dado. Una estética que no es capaz de ocultar la vertiente documental en la fotografía, que a menudo procede de encargos públicos. A modo de ejemplo, podríamos considerar aquí las fotografías de Charles Marville en el París del Segundo Imperio, que trataban de documentar espacios urbanos que iban a sufrir transformaciones radicales [25]. Por el contrario si hablamos de una fotografía urbana, sin las limitaciones y servidumbres de un encargo, es un precedente la obra de Eugène Atget, que trabajó en el París de comienzos del siglo XX [26]. Al revés que Marville, que fotografió los barrios que iban a desaparecer, Atget se ocupó justamente de los barrios que habían sobrevivido a las reformas parisinas de Haussmann. Un proyecto fotográfico que nace exclusivamente de la voluntad individual por llevarlo a cabo y al que dedicará prácticamente toda su vida.

28. "La esencia de la fotografía es el arte de enmarcar. Mediante el visor, se pone un marco alrededor de algo, aislándolo y dándole especial importancia mientras se suprime lo que queda fuera del marco. La fotografía, en otras palabras, es la eliminación del contexto", Robert Campbell, *Akiko Busch, The Photography of Architecture: Twelve Views* (Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1987), 89.

Con el paso de los años emerge la figura fundamental de Walker Evans, defensor de mantener la fotografía en la línea documental, rechaza la idea de "fotógrafo artista" al considerarla superficial. Para Evans, la noción documental era inherente a la fotografía.



[27]

A pesar de esto, en la labor del fotógrafo, por muy racionalizada que se suponga, Evans reconoce un margen para la intuición. “Es como si hubiera un secreto maravilloso y yo pudiera captarlo... sólo yo”²⁹ [27]. La naturaleza, lo no construido, tampoco tenía suficiente valor. Según Evans lo único que puede interesar al fotógrafo está justamente en el polo opuesto, es decir, en lo construido, en lo cultural³⁰. La ciudad es el espacio en el que se desarrolla la historia de las personas, y por lo tanto, en el que se va a encontrar, mejor que en ningún otro sitio, la expresión de sus anhelos y sus esperanzas.

A mediados de los años setenta, Evans era una referencia ineludible cuyo predominio llevaba presente desde los años treinta y su figura estaba siempre presente en aquellos fotógrafos que tuvieran algo que ver con la fotografía documental. Así, artistas como Edward Ruscha asumieron como condición indispensable para tener una mayor credibilidad en su trabajo documental, un alejamiento del fotógrafo, incluso en la estética de la imagen. En *Twentysix Gasoline Stations* 1962, o en *Some Los Angeles Apartments* 1965 [28], adopta una estética descuidada como respuesta a la estética dominante. Ruscha prescinde de esa condición preciosista de la técnica fotográfica y se interesa más por hacer una lectura crítica y contracultural, espontánea y desprejuiciada de esos mismos iconos de la modernidad del “American way of life”³¹ como las gasolineras o los apartamentos modernos.



[28]

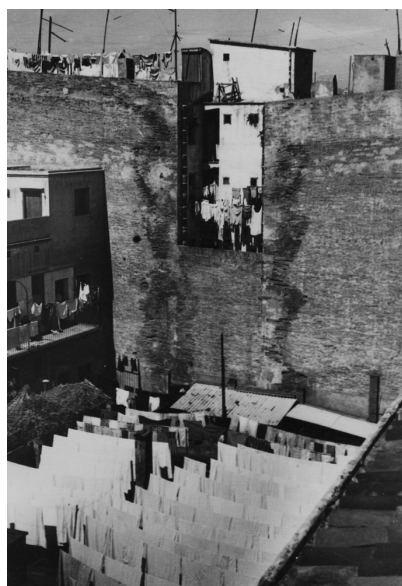
Mientras tanto, centrándonos en el desarrollo de la fotografía España nos ofrece una mirada de la arquitectura moderna española, desde la irrupción de las vanguardias a mediados de la década de los veinte hasta la recuperación de la modernidad que se produce en las décadas posteriores al final de la Guerra Civil, a través del objetivo de los fotógrafos que fueron sus testigos directos. Cabe destacar la fotógrafa alemana Margaret de Michaelis, que en los años treinta vino a España exiliada y se afincó en Barcelona, donde los anarquistas, entre los que ella también se encontraba, eran entonces una potencia. Allí empieza a trabajar para la revista del GATCPAC de Sert y Torres Clavé, realizando reportajes fotográficos de arquitectura popular mediterránea y también de obras del GATCPAC. Entre sus encargos destacó un reportaje sobre el Raval de Barcelona [29], uno de los barrios del centro de la ciudad, de calles estrechas y con unos enormes problemas de salubridad.

[27] Atlanta, Walker Evans, 1936.

[28] 10433 Wilsher Blvd, Los Angeles, Edward Ruscha, 1965.

[29] Raval, Barcelona, Margaret Michaelis, 1933

[29]



El objetivo era documentar a través de la fotografía el estado de la barriada, desde una visión realista de las viviendas, las calles y la población.

29. Carlos Cánovas, "Paisaje cercano y distancia", en *II Jornada de Arquitectura y Fotografía*, Iñaki Bergera y Ricardo Sanchez ed., (Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza 2012), 27.

30. Manolo Laguillo, *¿Por qué fotografiar?: escritos de circunstancias 1982-1994* (Murcia, Mestizo, 1995).

31. El estilo de vida americano que también retrató Julius Shulman en California.

32. Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRDR). Organismo creado en enero de 1938 con la finalidad de dirigir e inspeccionar los proyectos de reconstrucción, tanto de viviendas, monumentos artísticos, como de infraestructuras, dañadas por la guerra civil.

33. Madrid en particular pasará de 1'65 millones de habitantes en 1950 a 3'15 millones en 1970.

34. Sus imágenes del Gran San Blas ilustraron el número monográfico de la revista *Arquitectura* nº 113-114, 1968, dedicado a ese barrio. <http://www.paisajetransversal.org/2016/06/archivo-paco-gomez-el-instante-poetico-y-la-imagen-arquitectonica-ramon-lopez-de-lucio-sala-canal-isabel-ii-fotografia.html> (consultado el 18 de agosto de 2016).

Margaret Michaelis, de alguna manera, dejó una impronta que acabó impregnando la figura de su íntimo amigo Francesc Català Roca, el gran fotógrafo catalán de los años cuarenta y cincuenta. Que destacó por la doble dimensión de su trabajo: la de foto-periodista –cerca a las imágenes populares y de la vida cotidiana de las calles de Barcelona y Madrid– y la que lo vincula como fotógrafo del mundo del culto, especialmente del mundo del arte y la arquitectura.

Si Català-Roca se convierte en el fotógrafo de todos los grandes arquitectos catalanes, el madrileño Joaquín del Palacio –Kindel– se erigirá en el documentalista del grupo de los arquitectos madrileños (Aburto, Oíza, de la Sota...). Una vez acabada la guerra civil, trabaja para Regiones Devastadas³² practicando el más puro reportaje social. Posteriormente emprende una amplia labor de recogida de trabajos de arquitectura bajo el encargo del Colegio de Arquitectos de Madrid.

Las fotografías de Kindel son unas imágenes de una modernidad sorprendente para aquellos años. Una forma de hacer fotografías que destaca ya no profesionalmente, sino a nivel muy personal y que le tuvo que llegar a través tanto de Català-Roca como de Margaret de Michaelis.

Paralelamente, las nuevas realidades urbanas que surgían en España durante las décadas centrales del siglo XX³³, caracterizadas por conjuntos de bloques exentos, con grandes espacios libres interbloque precariamente urbanizados y extensos descampados en torno a cada uno de ellos, fueron ampliamente documentadas por fotógrafos como Paco Gómez³⁴– y Juan Miguel Pando Barrero entre otros. Ambos captan perfectamente la desolación que habita en los conjuntos residenciales destinados a absorber las oleadas de inmigrantes y como consiguen estos apropiarse de los espacios libres pese a que estos niegan rotundamente las cualidades tradicionales de sus pueblos de origen [31-33]. Un espacio urbano deshilvanado que se genera a partir de las nuevas arquitecturas modernas, pobres y periféricas.



[30]



[31]



[32]



[33]

[30] Paseo de Sant Joan junto al Arc de Triomf, Barcelona, Manolo Laguillo, 1980

[31] Ampliación del Barrio de la Concepción, Madrid, Paco Gómez, 1956.

[32] Abuelo y nieto, Madrid, Paco Gómez, 1959.

[33] Barriada de viviendas El Batán, Pando, Madrid, 1961.

[34] Frente a la Sagrada Familia, Barcelona, Manolo Laguillo, 1980

[35] Fotografía de la serie Extramuros, Pamplona, Carlos Cánovas, 1982



La fotografía de Margaret Michaelis, Francesc Català Roca, Joaquín del Palacio/Kindel, Juan Miguel Pando Barrero, Paco Gómez y de otros nombres como Jesús García Ferriz, Nicolás Muller, Luis Lladó Fábregas fijó y contribuyó a difundir la imagen de la arquitectura española de la modernidad³⁵.



35. Iñaki Bergera Serrano y otros, *Fotografía y arquitectura moderna en España 1925-1965*, (Madrid: La Fábrica, 2014).

36. "Quería afrontar el reto de fotografiar lo vulgar, lo mostrenco de manera que cobrase relieve y emergiese su intrínseca dignidad", Manolo Laguillo, *La representación fotográfica de la ciudad*, en IV Jornada de Arquitectura y Fotografía, Iñaki Bergera y Ricardo Sanchez ed., (Zaragoza: Pressas Universidad de Zaragoza 2014), 91.

37. "Unfinished" Exposición presentada en la Bienal de Venecia en el pabellón de España, 2016. <http://unfinished.es> (Consultada el 26 de agosto de 2016).

38. Rosa Olivares, *El fin de la ruina, Periferias*, (Madrid, Centro de Arte Dos de Mayo), 2009,10.

A finales de siglo, la influencia de los fotógrafos americanos que habían trabajado en torno a la alteración del paisaje por el hombre se dejó sentir más en Europa que en Estados Unidos y significó un esfuerzo encontrar nuevas vías para la actualización de una fotografía documental que apenas había experimentado variaciones desde el siglo XIX. En España dos representantes de la nueva fotografía documental serán Manolo Laguillo y Carlos Cánovas. El primero destaca con su recorrido histórico y geográfico de la ciudad de Barcelona que arranca con los primeros trabajos entre 1978 y 1983, un período en el que se siente fascinado, como él mismo confiesa, por lo vulgar³⁶; y acaba con una serie realizada en la zona fronteriza de L'Hospitalet de Llobregat en 1997. Entre ambos episodios, Laguillo recorre varios lugares clave de la transformación olímpica desde la segunda mitad de los ochenta. De esta forma reconstruye fotográficamente el gran proceso de transformación de la ciudad que culminará en la década siguiente.

Laguillo, presta su atención hacia las periferias y las historias olvidadas en la imagen oficial [30] [34]. Puede ser visto como precursor de trabajos que, sobre todo en los años 90, han intentado construir una imagen más crítica y compleja de la ciudad, intentando dar forma a otras realidades que quedaban fuera de la burbuja del discurso "elogioso". El segundo desarrolla su trabajo principalmente en Navarra. Al igual que Laguillo realiza varios trabajos entorno a la periferia urbana intentando prescindir de cualquier tendencia a la denuncia urbanística o, al revés, de cualquier embellecimiento artificial, sometiendo a las imágenes a una ausencia de seres humanos, de nubes o de elementos evocadores de otro tipo [35]. Una periferia que no tiene identidad ni historia, es un paisaje en proceso que como se puede observar en la exposición "Unfinished" puede quedarse en nada³⁷. Escribe Rosa Olivares "*En esa construcción abstracta que define la periferia, es donde encontramos imágenes en las que vemos un paisaje transformado artificialmente y todavía no definido, sin categoría moral y sin estructura urbana, pero ya lejos de cualquier recurrencia a lo natural, al campo, al orden o a la belleza previa*"³⁸.



FOTOGRAFÍAS

Breve recorrido fotográfico de los barrios de Oliver y Arcosur. Una investigación que surge desde la mera curiosidad fotográfica y que busca representar de la forma más objetiva posible la realidad física y social de dos entornos periféricos de la ciudad de Zaragoza.

La aparente pero innegable relación –concreta y objetiva– entre la fotografía y la ciudad, orientada a la documentación, a lo académico, y a su utilización como herramienta del urbanismo, se puede revisar también, desde una dimensión más terrenal y humana. El paisaje urbano puede observarse para interpretar la distancia que lo separa de la realidad social, de la vida cotidiana. Presentándose así como una imagen de la sociedad que se presta a ser fotografiada.

La mirada fotográfica descubre un panorama desprovisto de convenciones y permite percibir a los individuos habitando el entorno urbano, olvidando su historia reciente e ignorando los profundos y veloces cambios que en él se dan. Es posible revisar la realidad actual y ponerla en relieve, dándole visibilidad a lo invisible.

El entorno urbano, observado desde cierta distancia, se libera de lo establecido y asume una desconcertante perspectiva, cargada de inédita y valiosa información. Con el objetivo de obtener esta información, se ha fotografiado, desde la posición de visitante, las diferentes condiciones morfológicas y socio-urbanas que obedecen a distintos fenómenos propios del desarrollo y crecimiento de Oliver y Arcosur. Con una mirada libre y crítica, se pretende hacer una reflexión acerca de lo que está sucediendo en la periferia de la ciudad.

Una sutil investigación extensa, pausada y sumamente minuciosa que no busca registrar el hecho concreto sino documentar la realidad física y social de los dos entornos periféricos de la ciudad. Captar su real y viva esencia mediante tomas abiertas y generosas en detalles que van más allá de la posición estética para mostrar el contexto social y el valor cultural.

Con la activa responsabilidad que nace de la condición propia como habitante del espacio urbano, se presentan a continuación 51 imágenes que documentan de forma objetiva la realidad social y física de Oliver y Arcosur. Imágenes que dialogan entre sí para configurar una infraestructura invisible que asimila la realidad social y que suponen una representación de la memoria histórica de los dos entornos urbanos.



2.



3.



4.



5.



6.



7.





8.



9.



10.



11.



12.



13.



14.



15.



16.



17.



18.



19.



20.



21.



22.



23.



24.





25.







27.



28.



29.



30.



31.



32.



33.



34.



35.



36.



37.



38.



39.







41.



42.



43.





44.



45.



46.



47.





49.



50.





51.

Oliver

1. Fachada almacenes calle Alejandro Olivan.
2. Vista desde la calle San Alberto Magno de los restos en ruinas de varias parcelas.
3. Final y encuentro de la calle San Eloy con zonas agrestes.
4. Traseras de las parcelas de la calle Cardenal de Bardají.
5. Medianera de parcela exenta en la calle de la Enramada, la Camisera.
6. Parce exenta en la calle de la Enramada, la Camisera.
7. Vista de la calle Mosén Jose Martinez.
8. Fachada de una parcela en la calle San Ramón Nonato.
9. Vista de la calle Sánchez del Cacho.
10. Vista de la calle de Homero.
11. Vista de la calle Guillermo Marconi.
12. Vista de la calle de Homero.
13. Vista de la calle Eva Duarte.
14. Vista de la calle Obispo Paterno.
15. Espacio interior junto a la calle Alfredo Nobel.
16. Vista de la calle Copérnico.
17. Unión de la calle Copérnico con la calle Monasterio de Yuste.
18. Madre paseando junto a sus hijos en la calle Antonio Leyva.
19. Anciana comprobando el número de una vivienda en la calle Pedro Porter.
20. Vecinos transitando en la calle Antonio Leyva.
21. Vecina en la calle Miguel Artigas.
22. Vecino sentado frente a su vivienda, calle San Ramón Nonato .
23. Dos niños jugando en la calle Bartolomé Llorente.
24. Niños jugando en la arboleda anexa a la calle Villalpando.
25. Niños jugando frente a su vivienda en la calle San Ramón Nonato.
26. Dos niñas y un nicho jugando an la calzada de la calle Reina Petronila.

Arcosur

27. Restos de tuberías junto al paseo de los Arqueros.
28. Silos de prefabricación de hormigón junto a la calle Fuente de Neptuno.
29. Restos de una estructura inacabada en la calle Arco de Medinaceli.
30. Cajas de ventilación en la avenida Patio de los Naranjos.
31. Conjunto residencial en la calle de las Heroínas de los Sitios.
32. Conjunto residencial en la calle Catedral del Santiago.
33. Trasera de carteles publicitarios en la calle Lonja de la Seda.
34. Conjunto residencial en la calle Fuente de Neptuno.
35. Conjunto residencial junto a la avenida Patio de los Naranjos.
36. Conjunto residencial junto a la avenida Patio de los Naranjos.
37. Conjunto residencial en la calle de la Puerta de Alcalá.
38. Conjunto residencial en a la calle Fuente de Neptuno.
39. Espacio urbano exterior en la calle Picos del Infierno.
40. Vehículo abandonado junto a la calle de las Heroínas de los Sitios.
41. Vista de conjunto residencial en la calle Lonja de la Seda.
42. Vista desde la avenida Casablanca de varios conjuntos residenciales.
43. Vista desde la avenida Casablanca de varios conjuntos residenciales.
44. Vista de Valdespartera desde el aparcamiento anexo a la calle Peine del Viento.
45. Niños jugando en una zona infantil en el interior de la manzana.
46. Zona infantil en las zonas privadas del conjunto residencial situado en la calle Picos del Infierno.
47. Familia paseando en a la avenida Patio de los Naranjos.
48. Hombre y mujer haciendo ejercicio en la avenida Patio de los Naranjos.
49. Anciano paseando junto a su perro en la calle Refugio de Góriz.
50. Madre paseando con su hijo en la avenida Patio de los Naranjos.
51. Familia paseando en bici en la avenida Patio de los Naranjos.

CASOS DE ESTUDIO

Información acerca de los nuevos entornos periféricos y descripción del tejido social en las zonas de estudio atendiendo a la morfología urbana en cada uno de los casos.

Dos ámbitos periféricos

Actualmente vivimos el dominio de los edificios, no de la ciudad ni del urbanismo. Unos edificios que poco o nada tienen que ver con el entorno, diseñados desde la abstracción del estudio de arquitectura. Según Olivares³⁹ el arquitecto “*crea un espacio, una estructura, un lugar autónomo, cerrado en sí mismo, en el que lo más importante es la respuesta de la fachada a la luz, por ejemplo. Ese edificio se piensa al margen del lugar en que se vaya a edificar*” no hay respuesta urbana en las nuevas construcciones de la periferia. Edificios pensados al margen del lugar en el que se edifican, que representan el éxito del arquitecto autónomo y suponen la destrucción de la vitalidad y diversidad de las ciudades, la muerte de la calle, la muerte de la ciudad⁴⁰.

En consecuencia, la ciudad moderna, la que se construye alrededor del centro está perdiendo su identidad. La nueva periferia –que se corresponde con la ciudad genérica de Rem Koolhaas⁴¹– es igual en todas partes, sin historia propia y en constante expansión, conformando un nuevo tipo de ciudad descentralizada, una nueva construcción a partir de un centro que se ha quedado pequeño y obsoleto. Como resultado la periferia es un territorio en constante transformación que rodea las ciudades, empujando cada vez más al mundo rural a lo que queda de naturaleza. Un paisaje diferente cada día, sin identidad propia puesto que su pasado no será reconocible en el futuro, ya que nada de él perdurará. Por otro lado, el centro se ha constituido, por antonomasia, en el espacio de principal referencia en la ciudad, escribía Rem Koolhaas⁴²:

“La identidad se centraliza;[...] el descubrimiento reciente y tardío de la periferia como zona de valor potencial [...] es tan sólo una insistencia en la prioridad y la dependencia del centro: sin centro no hay periferia; es de suponer que el interés del primero compensa la vaciedad de la segunda. Conceptualmente huérfana, la situación de la periferia se ve empeorada por el hecho de que su madre todavía está viva, acaparando todo el espectáculo y enfatizando las deficiencias de su retoño. Las últimas vibraciones que emanan del centro agotado impiden la lectura de la periferia como una masa crítica.”

39. Olivares, *El fin de la ruina*, Periferias, 10.

40. Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, (Madrid Capitán Swing, 2012).

41. “La ciudad genérica es la ciudad liberada de la cautividad del centro, del corsé de la identidad. [...] Es “superficial”: al igual que un estudio de Hollywood, puede producir una nueva identidad cada lunes por la mañana.”, Rem Koolhaas, *La ciudad genérica*, (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), 12.

42. Koolhaas, *La ciudad genérica*, 8,9.

Hoy en día, la fotografía urbana ya no se construye a partir de la técnica, se construye a partir de la mirada. Por eso es inevitable que la construcción de esta nueva realidad sea mirada a través de la fotografía, pues la periferia es un fenómeno universal, cuya similitud entre unas y otras solo depende del momento en el que se halle su construcción. Así pues, se decide estudiar las afecciones que la periferia produce en la vida de los ciudadanos en un ámbito de estudio acotado a dos barrios periféricos de la ciudad de Zaragoza, que presentan características distintas, Oliver y Arcosur. Dos periferias que presentan momentos de construcción distintos.



[36]

[36] Dos vecinas utilizando el espacio público, Oliver.

[37] Parcelas bajas en el interior de la calle Cardenal de Bardají, Oliver.

[37]



Oliver, la transformación de las casas bajas

Oliver es un barrio periférico de la ciudad, cuyo origen se remonta a principios del siglo XX cuando Manuel Oliver Altavás parceló unos terrenos de su propiedad en 1915 y los vendió a precios asequibles con el objetivo de proporcionar alojamiento a la clase obrera que contaba con escasos recursos económicos. El barrio, que surge sin apenas planificación junto a unos terrenos agrícolas alejados del núcleo urbano, comenzó a ampliarse desde ese núcleo primigenio en la década de 1950⁴³ [38-41]. En la actualidad en su espacio público podemos visualizar una sociedad múltiple y heterogénea, un espacio que actúa como soporte de los encuentros inesperados, heterogéneos, ricos y multiculturales, la base de uno de los más importantes recursos que tiene la ciudad contemporánea para su sostenibilidad, la biodiversidad social. Todo esto conforma una adecuada base de trabajo, no solo para el presente estudio, sino también para otros trabajos como el realizado en el Máster Universitario de Arquitectura durante el curso 15/16⁴⁴.

El complejo tejido social presente en Oliver surge a partir de la evolución de las “casas bajas o parcelas bajas”⁴⁵ [36-37], como en otras barriadas de los distritos periféricos, no hay que confundir el concepto de “casa baja” con el de “infravivienda”. En general todas las infraviviendas son construcciones bajas, pero no todas las casas bajas, de una o dos plantas, son infraviviendas.

Muchas de las casas bajas presentes en el barrio son edificaciones erigidas en la primera mitad del siglo XX, normalmente por maestros albañiles que conocían perfectamente su oficio⁴⁶. De igual manera, las calles en que se asientan no estaban incluidas en un plan de alineaciones oficial. Sin embargo, a diferencia del chabolismo –concepto que se suele asimilar al de infravivienda– las primeras casas bajas que se construyeron en el barrio no suponían procesos de invasión ilegal de propiedades privadas o públicas, contaban con documentos que acreditaban la compra de sus respectivas parcelas al propietario original y se construían siguiendo un orden geométrico perfectamente establecido (frente edificado a la alineación de las calles definidas en las parcelaciones, muros medianeros coincidentes con los límites laterales de las parcelas, etc.)

43. Aurea Plumed Gómez, “Zaragoza horizonte 2008: hacia la consolidación de proyectos urbanísticos a gran escala y propuesta de conectividad en transporte público”, (tesis de licenciatura, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009), 15,16.

44. Fruto de este trabajo existe un libro en preparación que recopila las distintas propuestas para el barrio. Ver referencia en p. 11.

45. Viviendas originales del barrio. que probablemente no llevan la firma de un arquitecto, ni la dirección de obra estuvo a cargo de un profesional y seguramente no contaron con licencia municipal de obras.

46. No llevan la firma de un arquitecto, ni la dirección de obra estuvo a cargo de un aparejador, ni en muchas ocasiones contaron con licencia municipal de obras.



[38]



[39]



[40]



[41]

[38] Evolución de la zona residencial en Oliver. Ortofoto americana seria A, 1945-1946

[39] Evolución de la zona residencial en Oliver. Ortofoto americana seria B, 1956-1957

[40] Evolución de la zona residencial en Oliver. Ortofoto Nacional, 1980-1986

[41] Evolución de la zona residencial en Oliver. Vuelo PNOA, 2014

[42] Vista Trasera de las parcelas en la calle del Cardenal de Bardají, Oliver.

[42]



La existencia de calles claramente definidas y la llegada a partir de los años 50 y 60 de un proceso de urbanización (pavimentación, suministro de agua, alcantarillado, etc.) favoreció la ampliación de algunas viviendas con una segunda planta y la reconstrucción de algunas parcelas o grupos de parcelas continuas con edificios de más altura. De este modo la coexistencia de casas bajas con edificios de vivienda colectiva de tres o cuatro alturas no implica que las primeras se conviertan automáticamente en infraviviendas. En muchos casos, albergan viviendas mejores que las de los segundos, y de mayor superficie, con patios y terrazas de uso privativo. Son estas casas las que contribuyen a preservar la memoria histórica del barrio, aportándole variedad tipológica y social.

De hecho, si se presta atención a la actual situación de algunos de los edificios de vivienda colectiva, se descubren las deficiencias de accesibilidad, carencia de ascensor, o incluso sistemas de calefacción, ya que en algunas zonas no está conectado al gas ciudad⁴⁷. Son precisamente los antiguos conjuntos sindicales –junto con las construcciones más antiguas levantadas sobre las parcelas originales– los que presentan problemas más graves. Esto ha favorecido la salida de la población más joven de estas zonas hacia otras zonas de la ciudad donde la edificación está más adaptada y la entrada de población con una disposición económica más ajustada como la población gitana o inmigrante.

Así pues, la realidad social del barrio está fuertemente ligada a la calidad de las viviendas, generándose de esta forma procesos de segregación y degradación en los entornos urbanos más antiguos⁴⁸. En Oliver el uso del espacio público no siempre está igualmente garantizado para toda la población, ya que se produce una apropiación del espacio por parte de diferentes colectivos minoritarios que dificultan el desarrollo homogéneo de la zona y producen problemas de convivencia entre los vecinos.

47. Ayuntamiento de Zaragoza, "Diagnóstico estratégico del barrio Oliver", (Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2010), 34.

48. Antiguamente las zonas mas degradadas se encontraban en torno a la antigua vía del tren –actual espacio del corredor verde Olive-Valdefierro– que dividía el barrio el dos. Actualmente la zona conocida como "la camisería", y otras calles sin salida como la calle Rafael Salinas constituyen los espacios más segregados.



[43]



[44]

[43] Conjunto residencial. Paseo de los Arqueros, Arcosur.

[44] Conjunto residencial. calle Invasores del Espacio, Arcosur.

[45] Situación del barrio de Arcosur. Vuelo PNOA, 2014

[45]



Arcosur, un escenario de crisis

Arcosur, es un barrio nuevo del Suroeste de Zaragoza delimitado por la carretera de Madrid al oeste, y la carretera de Valencia al este [45], que busca consolidar el conjunto de la orla sur-oeste, conformado por la urbanización Montecanal, Rosales del Canal y los terrenos del antiguo acuartelamiento militar de Valdespartera, hoy Ecociudad Valdespartera, de manera que Arcosur es la ultima pieza que se ha desarrollado en la zona⁴⁹.

Las presiones desde el punto de vista económico para desarrollar las obras y poner en marcha Arcosur han desvelado los riesgos de un crecimiento urbano basado en la transformación de superficies muy amplias sin la imposición de un planteamiento de etapas en las distintas fases de urbanización y edificación, que siendo ya conflictivo, puede serlo mucho más en un futuro próximo, con la necesaria puesta en marcha de servicios y equipamientos en un nuevo amplísimo sector con edificaciones dispersas hasta su progresiva consolidación [43-44].

Al contrario que Oliver, cuya variedad morfológica fruto de la transformación de las viviendas originales propicia una elevada complejidad social [11-12], en Arcosur la uniformidad tipológica y formal de las viviendas favorece un tejido social limitado a familias jóvenes con hijos. La carencia de servicios básicos como un adecuado transporte público, escuelas, comercios y zonas verdes acarrea una dependencia clara de los barrios colindantes de forma que se hace necesario el uso del vehículo privado⁵⁰.

Un barrio preparado y diseñado desde el uso del automóvil, cuya principal consecuencia es un sobre-dimensionamiento de los objetos y las imágenes dado que la gente se desplaza muy deprisa. Las dimensiones, tanto de los edificios como de las calles y avenidas se corresponden a un diseño urbano pensado desde el tráfico rodado, caracterizado por conjuntos edificatorios con espacios grandes, calles anchas y edificios altos que a menudo se consideran fríos e impersonales.

La escasa vida social que se produce en este espacio público, acaba reduciendo al mínimo los contactos pasivos o casuales entre los vecinos. De manera que la frontera entre el espacio privado de la vivienda, incluso el espacio privado de la urbanización se vuelve más nítida ya que tanto las personas como los acontecimientos están diseminados en el espacio urbano, lo que genera actividades aisladas que no tienen ocasión de crecer conjuntamente para construir secuencias de acontecimientos mas grandes y significativas.

49. Javier Monclús y otros, *Paisajes urbanos residenciales: en la Zaragoza contemporánea*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013).

50. D. L. G. "Arcosur: doce años de esclavitud", *El Periódico de Aragón*, 22 de marzo de 2014

VIDA ENTRE LOS EDIFICIOS

Análisis de los dos entornos urbanos desde una visión comparativa de la situación actual en los dos barrios.

La dimensión humana

La cuestión de la escala humana suele ser minimizada en algunos aspectos dentro del planeamiento urbano, mientras que el tráfico rodado ha proseguido con su ascenso pasando a ser un elemento primordial en el diseño urbano. Por esa razón, el espacio público ha tenido cada vez una menor prioridad como lugar de encuentro de sus habitantes, en parte como consecuencia de algunas tendencias arquitectónicas que han dejado de centrarse en la interrelación de los espacios comunes de la ciudad para remarcar el edificio individual.

La posición tradicional que ocupaba el espacio urbano como lugar de encuentro para los habitantes de la ciudad se ha ido reduciendo hasta límites insospechados. Ya lo adelantó Jane Jacobs –una de las primeras voces críticas que clamaba por un cambio en la forma que diseñamos nuestras ciudades– en 1961 con *Muerte y Vida de las grandes ciudades*⁵¹, donde afirma que la diversidad y vitalidad de las ciudades están siendo destruidas por algunos arquitectos y urbanistas muy influyentes. Los urbanistas que trabajaban con la ideología urbanística del Movimiento Moderno –que separaba los usos dentro de las ciudades y enfatizaba la construcción de edificios introvertidos– terminaban favoreciendo la destrucción del espacio y la vida urbana, dando como resultado calles sin gente ni actividades⁵².

Las personas que aún continúan utilizando el espacio urbano, siguen siendo hoy en día bastante maltratadas. Los espacios reducidos, obstáculos urbanos, el ruido, la polución, la inseguridad y condiciones de uso deplorables son el panorama general al que deben enfrentarse los usuarios de la ciudad y más concretamente los vecinos de los barrios periféricos (como Oliver y Arcosur), olvidados en cierta medida por parte de la administración.

No obstante, es cierto que desarrollos urbanos como el de Arcosur –que no se basan en los principios de planteamiento moderno– todavía continúan aportando una gran importancia al tráfico rodado ya que las nuevas áreas urbanas se caracterizan por las grandes distancias existentes entre las personas, los acontecimientos y las actividades exteriores en general. Al contrario que Arcosur, diseñado y proyectado desde la escala del automóvil, Oliver se planificó desde el punto de vista peatonal. Como consecuencia, con el paso de los años sufrió la remodelación de sus calles para adaptarlas a los nuevos sistemas de transporte, eliminando así gran parte del espacio urbano utilizado como extensión del espacio privado.

51. Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, 57, 58.

52. "Si a un equipo de urbanistas de cualquier época se le hubiese encomendado la tarea de hacer todo lo posible para reducir la vida entre los edificios, difícilmente habrían logrado llevar a cabo con más eficacia lo que se ha hecho involuntariamente en las zonas suburbanas dispersas y también en numerosos planes de remodelación de carácter funcionalista", Jan Gehl, *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*, 56.



[50]

Oliver

Oliver es un barrio construido en su origen con relación a la dimensión humana, dado que, desde un punto determinado se puede llegar a pie a cualquier otra zona del barrio fácilmente, experimentando en el trayecto múltiples contactos de baja intensidad con los vecinos [50]. Estos contactos se desarrollan de forma espontánea, por el hecho de estar donde hay otras personas y normalmente suelen ser muy breves: escuchar momentáneamente una conversación al pasar por delante de una ventana, un cruce de miradas, una charla en la parada del autobús etc. Por otro lado, se ven favorecidos por la reducida dimensión de las calles (entorno a 8,5 metros) y la calidez que aporta la escala de la mayoría las viviendas.

Tanto las calles como las plazas estaban dimensionadas en relación con el alcance de los sentidos y el número de personas que se suponía que utilizarían el espacio. Las parcelas estrechas y profundas favorecen la agrupación de los acontecimientos debido a un mayor número de entradas o puertas, a esto se debe incorporar la adecuada variedad formal en el diseño de las fachadas. Por otro lado, el tamaño reducido de la calle y las viviendas aumentaba la intensidad de la experiencia social y favorecía unas buenas condiciones de luz y de aire.

Sin embargo, con la llegada a partir de los años 50 y 60 del proceso de urbanización, cambió la morfología de las calles, algunas viviendas se ampliaron con una segunda planta, y otras se reconstruyeron con edificios de varias alturas [50-51]. El tejido social sufrió enormes cambios con la llegada de nuevos vecinos y el envejecimiento de la población original, además, a pesar de que la mayoría de la población no tiene vehículo propio el tráfico rodado se apropió de gran parte del espacio urbano, principalmente debido a la falta de aparcamiento dentro de los solares, relegando el espacio peatonal a aceras que han sido reducidas a su mínima expresión [52].

Las aceras angostas, las calles estrechas y los espacios pequeños permiten experimentar con mayor intensidad, desde la distancia corta, a la gente que deambula por estos espacios. En algunas zonas, la densificación del tejido urbano ha afectado notablemente

[50] Parcelas originales en la calle de la Enramada, Oliver.

[51] Vista de la fachada interior de los edificios en altura en la calle Huesa del Común.

[52] Mujer paseando por la acera de la calle Obispo Paterno.



[51]



[52]

a algunas calles, donde prácticamente la totalidad de las parcelas han sido edificadas con bloques de hasta cuatro alturas. El resultado es una calle oscura, poco apta para que se desarrollen negocios en los nuevos locales de la planta calle, la vida entre los edificios se reduce drásticamente porque las actividades no pueden estimularse y apoyarse mutuamente.

A pesar de esto, el nivel de actividad natural de las calles, es decir, las actividades relacionadas con la vida cotidiana de los vecinos, aumenta porque el número de habitantes se incrementa, aunque el entorno de la calle se deteriore. Normalmente las nuevas viviendas tienen unas dimensiones muy reducidas y no cuentan con los patios y la mayor superficie que tienen las “casas bajas”, es decir, el espacio privado de esta población es inexistente o muy pobre. Por lo tanto el espacio público es donde realmente desarrollan buena parte de sus prácticas de sociabilidad ligadas a practicas culturales diversas. Un espacio público donde se produce una apropiación sucesiva, continua, diversa y no excesivamente conflictiva, que propicia las prácticas de intercambio y negociación intercultural y desde luego la visualización de esa complejidad social que, sin duda, es mucho más que un “escenario multicolor”.

Las dimensiones reducidas que presenta Oliver –en todos los aspectos– favorecen el desplazamiento lento de los vecinos aumentando el tiempo que estos utilizan el espacio público y aportando más vida al entorno urbano⁵³. Esto se aprecia claramente en la calle más importante del barrio, la calle Antonio de Leiva, donde las ajustadas dimensiones de los locales comerciales y los portales de las viviendas incrementan las posibilidades de contacto⁵⁴, influyendo así en la duración de todas las funciones desarrolladas en el ámbito público, dado que la gente se anima a permanecer en la calle durante más tiempo, alcanzando así un nivel de actividad considerable. En pocas palabras, los edificios y calles con dimensiones adaptadas a la escala urbana, están en armonía con el modo en el que la gente se desplaza y con la manera en la que funcionan los sentidos y tienden a funcionar mejor desde el punto de vista social a pesar de un ambiente exterior de poca calidad.

53. Jan Gehl y Birgitte Svarre, *How To Study Public Life*, (Washington, DC: Island Press/Center for Resource Economics, 2013), 104.

54. Frentes estrechos a la calle significan distancias cortas entre las entradas a los comercios y los portales, lugares donde se producen más fácilmente los encuentros.



[53]

Arcosur

Arcosur es un barrio inacabado que ha sido construido y proyectado partiendo de la escala del vehículo como referencia, con grandes conjuntos residenciales y amplios espacios, cuya excesiva dimensión dificultan el desplazamiento a pie [53-54]. Es cierto que caminar exige cierto espacio –dado que es necesario poder caminar de un modo razonablemente libre, sin muchas de las interrupciones que se suelen encontrar cuando caminas– pero en esta zona el problema es distinto, al contrario que en Oliver donde en sus reducidas aceras se puede encontrar mucha gente y se hace obligatorio sortear a los vecinos, en Arcosur la falta de interferencias o estímulos genera un espacio pobre en experiencias, a pesar de contar con amplias aceras y zonas de esparcimiento. Sus dimensiones están pensadas para que la gente que se mueve muy deprisa sea capaz de percibir los objetos y las personas. Incluso las fachadas de los edificios son relativamente simples, ya que solo interesa la percepción volumétrica de estos. Por poner un ejemplo, no se puede distinguir el aparejo desde la distancia por lo que todas las fachadas presentan por lo general disposiciones simples como el aparejo a soga que se perciben como un revestimiento continuo. Los diseños de las piezas simplemente responden al alcance limitado de nuestros sentidos.

La escasa o nula presencia de locales comerciales, que han sido sustituidos por viviendas en planta baja, escasamente elevadas respecto al nivel del terreno, junto con la separación y reducción de los portales propia de la densificación en altura y la posibilidad de llegar en coche hasta el mismo edificio ha reducido notablemente las posibilidades de que se den contactos de baja intensidad. La zona se despuebla, y se vuelve más aburrida, los vecinos no encuentran especialmente entretenido sentarse en los bancos porque no hay casi nada que ver, solo los coches están en las calles y el placer de mirarlos es limitado.

Las necesidades físicas y psicológicas básicas se satisfacen, como norma general dentro de los grandes conjuntos residenciales, más concretamente en sus amplios espacios privados y en sus viviendas, las cuales presentan una dimensión y calidad adecuadas para la actividad familiar.

[53] Vista del conjunto residencial en la calle Fuente de Neptuno, Arcosur.

[54] Vista del conjunto residencial en la calle Lonja de la Seda, Arcosur.

[54]



Dado que las calles se han convertido en carreteras y las plazas en enormes zonas abiertas, las actividades cotidianas de los residentes decaen, la calle adquiere un carácter de una desierta tierra de nadie, que se ve potenciado por sus amplias dimensiones, cuyo diseño podrá ser adecuado para el día de mañana, pero que ahora mismo, parece aún muy lejano.

Actualmente el espacio urbano inacabado, homogéneo y uniforme favorece una dispersión de los acontecimientos tan extrema que la vida entre los edificios se reduce drásticamente dado que las actividades no pueden desarrollarse y estimularse mutuamente⁵⁵. Esta uniformidad que impide concentrar actividades sociales atractivas se puede observar también en los espacios semi-privados de los conjuntos residenciales, ya que, en general, todos cuentan con las mismas dotaciones. El aumento de población que sin duda tendrá el barrio, llevará consigo un aumento de las actividades en las calles, pero no por el interés de usar el espacio público en sí, sino por la previsible diversificación del tejido social. En estos momentos, un único grupo de personas que pertenece a un grupo social o grupo de edad similar ha quedado más o menos aislado del resto de los grupos de la sociedad.

Por otro lado, los grandes edificios residenciales no permiten el contacto significativo con lo que pasa a nivel del suelo, ya que este solo es posible desde los primeros pisos de un edificio en altura. En este sentido una calle flanqueada por edificios mas bajos se corresponde con una forma organizativa más natural, ya que es más consciente de las limitaciones del cuerpo humano.

En definitiva, la vida en la calle se reduce drásticamente cuando en lugar de piezas pequeñas y activas, se establecen piezas grandes. A pesar de ser un espacio diseñado y planificado, el hecho de que se diseñara desde la escala del tráfico rodado, junto con la escasa presencia de portales, comercios u otros puntos de interés donde se pueda producir el contacto, y en general la falta de carácter e identidad del entorno urbano limita las posibilidades de interacción con el entorno urbano por parte de los vecinos.

55. "En todas las partes del mundo existen ciudades desoladas invadidas o abandonadas". Lars Gemzoe y Jan Gehl, *Nuevos espacios urbanos*, (Barcelona: Gustavo Gili, 2002), 19.

La vida a la altura de los ojos

El conjunto de los sentidos conforma el instrumento básico de experimentación del entorno urbano, en consecuencia, existe una limitación clara en la percepción del espacio urbano. Esta restricción parte del hecho de que nuestros sentidos están orientados fundamentalmente hacia el frente, ya que por norma general no percibimos o sentimos lo que está a nuestro alrededor con la misma intensidad que lo que está enfrente.

La percepción por medio de nuestros sentidos del entorno urbano, es directamente proporcional a la escala y dimensiones de este. En las zonas urbanas cuyas dimensiones están adaptadas a la escala humana, con espacios y edificios pequeños, se puede apreciar los detalles de los edificios y experimentar las relaciones sociales con mayor intensidad. Por otra parte en zonas con edificios altos, espacios grandes y calles anchas la percepción suele ser siempre más fría e impersonal. De modo que la disposición física del entorno, las distancias largas, la presencia de muros o fachadas no permeables en planta calle, incluso la velocidad a la que nos desplazamos afecta a la apreciación o captación de este. En otras palabras, un adecuado diseño del entorno urbano, puede favorecer e incitar una mayor percepción por parte de los sentidos, en este aspecto escribía Kevin Lynch⁵⁶:

“Esto lleva a la definición de lo que se podría denominar imaginabilidad, es decir, esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate [...]”

Una ciudad muy imaginable (evidente, legible o visible) parecería, en este sentido específico, bien formada, nítida, notable; incitaría a los ojos y los oídos a una atención y una participación mayores. La aprehensión sensorial de un contorno así no solo se simplificaría sino que también se ampliaría y profundizaría.”

De acuerdo con esto, se procede a analizar la vida en el entorno urbano a la altura de los ojos, contrastando y documentando las principales características que presentan Oliver y Arcosur. Se parte del hecho de que el sentido de la vista, que es uno de los más desarrollados y útiles, es el primero que actúa dado su amplio alcance, además es claramente horizontal, por lo que en general una persona que camina por la calle no ve nada más que la planta baja de los edificios y lo que pasa en el propio espacio de la calle.

56. Kevin Lynch, *La Imagen de la Ciudad*, (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), 19-20.



[55]

Oliver

La permeabilidad de las fachadas en la planta calle permite el contacto entre lo que está pasando en el entorno público y lo que está pasando en las viviendas, las tiendas, los locales, los talleres etcétera. Este roce continuo acaba suponiendo un notable aumento y enriquecimiento de las experiencias personales en ambas direcciones⁵⁷.

Las calles que han sufrido la transformación de las casas bajas, ya sea por la ampliación de estas, o por su sustitución por edificios de vivienda plurifamiliares han reducido notablemente la calidad ambiental de su entorno. Cambiando así, la percepción de la calle a la altura de los ojos, calles con locales en planta baja que no presentan ningún uso aparente más allá del uso privado donde todas las posibles actividades quedan encerradas. La permeabilidad se reduce y con ella gran parte de las actividades sociales [55].

Con sus reducidas dimensiones, las calles compuestas principalmente por parcelas o casa bajas, están en armonía con la forma de desplazamiento de la gente y modo en el que funcionan los sentidos⁵⁸. No solo se percibe el espacio integro, formado por la calle y las viviendas colindantes, sino también los pequeños detalles de la fachada, tanto constructivos como decorativos. La impresión más fuerte que podemos percibir cuando estamos de pie en medio de estas calles, no la causan las casas ni la ausencia de coches en circulación, sino el sonido de la gente que emerge entre las ventanas y las puertas abiertas. El ruido de los coches es sustituido por el ruido de la gente, las voces, los pasos, las canciones, los gritos y un largo etcétera. Los sonidos que podemos escuchar, junto con la agradable variabilidad de las fachadas de las viviendas, llegan a generar cierta sensación de disfrute y bienestar, sensación que se ve reforzada con la posibilidad de ver a la gente, dado que la probabilidad de que se establezca una conversación entre desconocidos es más alta cuando los posibles participantes están a gusto en el entorno. En particular cuando están ocupados con actividades como estar de pie o sentados el uno al lado del otro en el espacio próximo a las viviendas⁵⁹. En otras palabras, una calle que ofrece múltiples formas de contacto de baja intensidad, contacto que quizá se pueda definir mejor como todas aquellas situaciones producidas entre estar solo y estar acompañado. Un lugar agradable en todos los aspectos.

[55] Grupo paseando por el centro de la calle Eva Duarte, Oliver.

[56] Grupo paseando por la avenida Patio de los Naranjos, Arcosur.

Consultar anexo.



Arcosur

A diferencia de las calles de reducidas dimensiones con edificios bajos donde se puede observar el espacio integro, en las calles anchas con edificios altos solo el nivel de la planta baja cae dentro del campo del visión, puesto que una persona cuando camina tiende a mirar hacia abajo, para ver por donde camina. En Arcosur tan solo podemos percibir adecuadamente la zona inferior de las aburridas y mortecinas fachadas, de las cuales no surge absolutamente ningún ruido y no existe permeabilidad alguna con la calle.

Los edificios grandes con fachadas largas, pocas entradas y pocos visitantes generan una dispersión efectiva de los acontecimientos y por consiguiente calles aburridas y sin vida. Esto se produce porque en general, los peatones no quieren andar mucho, y agradecen la variedad en el uso del espacio frontal de las fachadas frente a uniformidad que ofrecen los grandes locales, las viviendas o los cerramientos ciegos continuos que a menudo se establecen en las plantas bajas de las calles de Arcosur. Al fin y al cabo un paseo se siente siempre más corto si se hace sobre una calle con numerosos atractivos para ver u oír, que si se hace en un espacio donde no se pueden encontrar experiencias interesantes para ver o sentir, en este caso la caminata se puede alargar una eternidad, a causa del carácter impersonal de la zona, propio de los entornos urbanos próximos a edificios de varios pisos [56].

57. Moya Pellitero, Ana María. 2011. La percepción del paisaje urbano (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011).

58. Casi siempre es mas interesante estar en espacios pequeños donde se puede apreciar tanto el conjunto como los detalles.

59. Los espacios frente a las viviendas, a menudo, constituyen una buena zona de estancia, no es raro encontrar sillas junto a los portales de las parcelas. Muchas actividades estacionarias fluyen hacia dentro y hacia fuera.

El miedo constante a lo único que se puede escuchar, el ruido de los coches, es uno de los mayores problemas en un barrio dominado por el tráfico rodado. A pesar de que no exista un riesgo real, la constante sensación de riesgo e incertidumbre implica que casi ningún adulto permite deambular libremente a sus hijos por las aceras de las calle, ya que en general, en todas ellas el tráfico rodado tiene una presencia importante, y este suele ser lo único que se percibe en las calles. No es posible oír los sonidos que produce la gente, dado que surgen de las viviendas y estas están fuera de nuestro alcance perceptivo, algo similar ocurre con la relación de la calle con los espacios comunes privados, ya que estos, suelen estar en el interior de las manzanas. En definitiva, uniformidad del entorno urbano y su escala no se adapta con el modo en que funcionan los sentidos y aporta un carácter impersonal a la zona.

Actividades exteriores y calidad del espacio

La noción de “vida entre edificios” comprende una gran variedad de actividades que la gente desarrolla en el espacio público. Actividades como caminar por la acera, sentarse en un banco o en un escalón, conversar con un vecino, ir a hacer la compra o simplemente pararse y observar, dependen en mayor o en menor medida de la calidad del entorno urbano y de la presencia de otros acontecimientos. En el momento en que algunas de estas actividades se agrupan, comienza un proceso que se refuerza a sí mismo estimulando la llegada de personas y nuevos acontecimientos. Escribe William H. Whyte “*What attracts people most, it would appear, is otherpeople*”⁶⁰. A fin y al cabo, el contacto de baja intensidad es una situación sobre la que se pueden construir otras formas de contacto, los acontecimientos individuales se estimulan mutuamente gracias a la presencia de la gente.

Según Jan Gehl a grandes rasgos se pueden clasificar las actividades exteriores en función de su nivel de exigencia en tres tipos: actividades necesarias, actividades opcionales y actividades sociales⁶¹.

Las actividades necesarias son las tareas que se deben de realizar de forma más o menos obligatoria bajo cualquier tipo de condición y que tan solo se ven influidas ligeramente por las condiciones meteorológicas y de calidad urbana. Las actividades opcionales por lo general son aquellas que les gustan hacer a la gente, siempre y cuándo el buen tiempo acompañe y el entorno sea adecuado. Por último las actividades sociales, que incluyen todas las formas de relación que se dan entre las personas, y se podría considerar que son actividades resultantes pues en su mayoría derivan de las otras dos categorías. Estas actividades, dependen en gran medida de la calidad del entorno urbano, dado que en el contexto actual, muchos de los contactos que se dan en los espacios públicos se pueden reemplazar con una comunicación electrónica indirecta. Por lo tanto, la calidad del espacio público favorece la duración de los acontecimientos, ya que un entorno agradable invita a la espontaneidad y la imprevisibilidad, fomentando así la concatenación de actividades.

60. William H. Whyte, *The Social Life of Small Urban Spaces*. The Conservation Foundation, 1980, 19.

61. Gehl. *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*, 18.

De esta forma, se procede a analizar los hábitos de vida urbana presentes en Oliver y Arcosur teniendo en cuenta que los contactos que se producen en el espacio público presentan distintos tipos de intensidad, y que esta no solo depende de la calidad y el carácter del espacio público sino también del adecuado acondicionamiento de los espacios privados.



[57]

Oliver

En Oliver existe una enorme demanda potencial de los espacios públicos, no solo por la escasez de estos o por su calidad ambiental sino especialmente por el paisaje humano que los puebla [57]. Una población que se encuentra en exclusión social y no tiene un espacio privado adecuado, porque el espacio privado de esta población es inexistente o deficiente. El entorno urbano actúa como prolongación donde una parte de la población desarrolla parte de sus prácticas de sociabilidad.

El alcance y carácter de las actividades ligadas a las prácticas de sociabilidad está muy influido por la configuración física del entorno. El hecho de que Oliver, presente unas adecuadas dimensiones para moverse caminando y que gran parte de la población se desplace de este modo termina favoreciendo el contacto y el roce entre los vecinos. La mayoría de los acontecimientos suceden mientras se camina entre la gente, se podría decir que la vida, con toda su complejidad y esplendor, se muestra cuando se está andando.

Las calles de Oliver que han permanecido relativamente intactas, caracterizadas por dos filas de casas bajas orientadas hacia la propia calle representan una agrupación de actividad clara. La colocación de los edificios y la orientación de las entradas de forma enfrentada aumenta probabilidad de encontrarse con vecinos y amigos en la zona próxima a la vivienda y supone una gran ocasión para establecer contactos de baja intensidad de manera tranquila y cómoda. De esta forma las actividades sociales en estas calles surgen a partir de intereses comunes ya que los vecinos se conocen mutuamente, aunque solo sea por la sencilla razón de que se ven con frecuencia. Es relativamente sencillo quedar para hacer algo al día siguiente cuando los integrantes de esa actividad se ven a menudo en el espacio público común frente a sus viviendas.

Este tipo de actividades comprenden un amplio espectro de posibilidades, entre ellas destaca simplemente, pararse y observar pues como ya se ha visto con anterioridad, el entorno urbano presenta unas dimensiones adecuadas para la percepción humana. Mirar y escuchar desde un asiento junto a la entrada lo que ocurre alrededor de uno

[57] Jóvenes y adultos paseando en la calle Barón de Purroy, Oliver.

[58] Familia charlando frente a la entrada de su vivienda, calle San Eloy, Oliver.

Consultar anexo.



[58]

mismo, constituye la principal actividad de muchos vecinos. Incluso aunque se dispone de sistemas bien desarrollados como parques y plazas, los niños de todas las edades acaban pasando la mayor parte del tiempo en los espacios exteriores próximos a la entrada de las viviendas [58].

La oportunidad de ver y oír a otras personas puede generar ideas o inspiración para realizar nuevas actividades. De la misma forma, que en general, la gente suele ir donde va la gente, se suele imitar lo que hace la gente. Es así como acaban agrupándose personas y actividades en un mismo sitio, estimulándose mutuamente. Además el contacto de baja intensidad es una situación sobre la que se pueden construir otras formas de contacto, un medio para lo imprevisible y lo espontáneo. Es muy común ver como gran parte de las familias inmigrantes se reúnen diariamente en la nueva zona peatonal que ha sustituido las antiguas vías del tren, el corredor verde.

Por otro lado, las calles que han sufrido la ya nombrada transformación física, han dejado de ser buenas zonas para estar en la calle, ya que se ha sustituido la relación directa con las viviendas en planta baja por locales privados cerrados, sin ninguna actividad aparente. Tan solo la calle Antonio Leiva se ha beneficiado de esta transformación, dado que es la principal arteria de comunicación del barrio con la ciudad, en su espacio público se despliega la vida cotidiana y aparecen los comercios.

Se podría decir que a pesar de que el entorno físico es un factor que influye en las actividades en diversas medidas y diferentes maneras, el hecho de que en el espacio público de Oliver tengan lugar gran cantidad de actividades no indispensables y que la gente salga al espacio público como un fin en si mismo, por el mero hecho de disfrutarlo supone que Oliver tiene una enorme potencialidad de mejora en cuanto a las practicas de apropiación de su entorno. El uso de su espacio público no siempre está igualmente garantizado para todos, la posible apropiación por parte de diferentes colectivos minoritarios por razones de raza o género tiene como consecuencia que el uso del espacio se halla muy condicionado a la sensación de seguridad⁶².

62. M.M. "Manifestación vecinal en Oliver contra la inseguridad en el barrio", Heraldo de Aragón, 21 de noviembre de 2015.



[59]

Arcosur

La segregación de diferentes funciones urbanas, y la confianza en el automóvil han provocado que barrios como Arcosur se hayan vuelto mas aburridos y monótonos. El automóvil ha acabado reemplazando la participación activa en los acontecimientos y actividades locales por una vuelta en coche para ver a las amistades y visitar otros entornos más aptos para la vida social contemporánea. La circulación desde y hasta las viviendas se ha convertido en casi todos los casos en la más amplia de todas las actividades exteriores.

Las grandes distancias entre los edificios, la propia altura de estos y la fuerte presencia del tráfico rodado junto con los aparcamientos subterráneos, tienen como consecuencia que Arcosur no presente una vida social sana. A esto ultimo contribuye un tejido social limitado a familias jóvenes con hijos, que tan solo realizan actividades estrictamente necesarias, como sacar al perro o salir a pasear con los niños [59]. Para que los vecinos lleven una vida cotidiana, con situaciones normales y corrientes, y se despliegue en los espacios públicos la vida diaria, se debe diversificar la propia vida de las calles, aumentar el contacto es en sí mismo gratificante. La gente debe poder moverse fácilmente, disfrutar de los espacios, los edificios y en general, poder desarrollar las variadas formas de transición entre estar solo y estar acompañado. En Arcosur la frontera el aislamiento y el contacto se vuelve mas nítida, la modesta forma de contacto consistente simplemente en ver y oír, o en estar cerca de otras personas ha desaparecido. Esta frontera, se puede percibir en la realidad como el límite físico que delimita la ciudad de los otros, sustituyendo los espacios públicos por áreas privadas, protegidas para unos y excluyentes para todos los demás. Son en estas zonas donde se da una situación de actividad social reducida, donde todo parece real pero no lo es.

Esta situación rompe radicalmente la diversidad social del barrio, una diversidad que es el hecho más relevante para garantizar el uso del espacio público por parte de todos. En Arcosur existe una escasa diversidad tanto de funciones como de usuarios con lo que no solo se pierde la multifuncionalidad del espacio público, sino también una base potencial sobre la que poder evolucionar y transformar el entorno urbano.

[59] Familia paseando por la avenida Patio de los Naranjos, Arcosur.

[60] Mujer paseando por la avenida Patio de los Naranjos.

[61] Familia paseando por una zona peatonal, Arcosur.

Consultar anexo.



[60]



[61]

El alcance y carácter de las actividades esta muy influido por la configuración física del entorno. El primer requisito para que se de el contacto es estar en el mismo espacio, encontrarse, la dispersión de los portales sin una clara relación entre si no favorece la posibilidad del acercamiento. Por otro lado, la mayoría de la gente si puede elegir entre caminar por una calle desierta, o por una calle animada en la mayoría de situaciones elegirá la calle animada⁶³ [60]. Las gente necesitan estímulos y la experiencia de estar con otras personas supone una oportunidad para recibir estímulos, dado que Arcosur no puede satisfacer actualmente esta necesidad, es inevitable que la gente vaya a otras zonas con condiciones más adecuadas para las actividades sociales y recreativas. Al contrario que Oliver, donde los espacios pequeños tienden a percibirse como cálidos y personales, en Arcosur las personas, al igual que los edificios tienden a mantenerse a cierta distancia [61]. Como norma general todos los contactos que se desarrollan espontáneamente son muy breves, un corto intercambio de palabras que no suele suponer una oportunidad para establecer y mantener relaciones de manera tranquila y cómoda.

A pesar de todos los esfuerzos desde el punto de vista del diseño dándole al espacio cualidades estéticas, espaciales y formales similares, el sentimiento de pertenencia al lugar es uno de los grandes problemas que presenta el barrio. La uniformidad y homogeneidad ha generado ambientes exteriores de poca calidad que favorece la dispersión de los acontecimientos

El beneficio de la agrupación residencial de un único grupo de personas con actividades y ocupaciones similares, ha sido tal vez la posibilidad de construir una gran cantidad de viviendas con un proceso de proyecto más racional y con mayor eficacia, pero el precio ha sido reducir notablemente el contacto con la sociedad de alrededor y un entorno mucho mas pobre y monótono. Esta segregación, junto con la baja calidad del espacio público ha contribuido a reducir notablemente las actividades en el entorno. Al contrario que Oliver, los vecinos ya no salen al espacio público como un fin en sí mismo, sino como una obligación puntual.

63. Gehl. *La Humanización del Espacio Urbano: La vida social entre los edificios*, 31.



[62] Portal de acceso a una parcela en la calle Lucio Anneo Séneca, Oliver.

CONCLUSIONES

A partir de un breve estudio sobre la relación existente entre las formas construidas y las diferentes prácticas de apropiación en dos ámbitos urbanos periféricos de la ciudad de Zaragoza, este texto ha buscado explorar el uso de la fotografía como herramienta de trabajo en el análisis del entorno urbano. Del estudio del proceso evolutivo de la fotografía a lo largo del siglo XX, han surgido temas como la instrumentalización de la fotografía por parte de los arquitectos y las distintas formas de documentación urbana desde el punto de vista fotográfico, que más allá de contextualizar, han trascendido al ámbito personal para la realización del trabajo fotográfico.

El hecho de que el espacio público sea el elemento determinante de la forma de la ciudad ya es razón suficiente para atribuirlo como objeto de estudio, pero aún más si cabe por ser el espacio de la representación, en el que la sociedad se manifiesta. La capacidad de la fotografía para condensar en una imagen toda la esencia y el carácter de un entorno urbano, la convierte, bajo mi punto de vista, en una herramienta fundamental para comprender las posibilidades de socialización del espacio público en la actualidad.

Los múltiples estudios realizados durante la segunda mitad del siglo XX sobre las nuevas realidades urbanas introducen nuevos conceptos basados en la relación del paisaje urbano con nosotros mismos y suponen una mayor apertura hacia el relativismo antropológico en la arquitectura. Son sin duda conceptos aún vigentes, no tanto por actuales sino por continuos, que deben entenderse antes como recordatorios que como descubrimientos. Estas estrategias observadas desde la crisis de la modernidad de los 60 se han traído a un primer plano para ser reflexionadas y analizadas desde el punto de vista fotográfico en dos contextos urbanos, demostrando así cierta continuidad de unos problemas que se han convertido en atemporales.

Con este trabajo no se pretende mostrar únicamente dos formas urbanas arquitectonicamente distintas, sino introducir varias perspectivas de modos distintos de vivir con los que cuestionar los aprendidos, desde una cómoda postura inconformista. Estableciendo a la vez una lucha contra la fastuosa arquitectura del espectáculo del pasado reciente, así como contra un posible afán reduccionista y funcionalista en el urbanismo. Los arquitectos estamos sometidos a servir a la ciudadanía

Para enfrentarnos a los problemas del futuro, el estudio de los distintos modos de vida es una fuente de estrategias conceptuales que enriquecen el sustrato del proyecto arquitectónico. El estudio de una construcción colectiva de la que todos somos herederos y cuya impronta está disponible para enfrentarnos a los problemas del futuro. Al fin y al cabo los distintos modos de vida son una fuente de estrategias conceptuales que aún hoy enriquecen la base del proyecto arquitectónico.

En cualquier caso la forma urbana, y como consecuencia la arquitectura, es un instrumento de mediación con nuestro entorno, y con nosotros mismos. Una herramienta de relación cuyo modo de utilización está ligado a nuestra visión personal ante el mundo y la práctica de la fotografía aporta visiones de interés para manejar esta herramienta.

Lo valioso de la arquitectura se encuentra cuando se enfrenta al mundo y no tanto cuando se estudian los términos retóricos de la propia disciplina. Mediante la construcción del paisaje urbano, la ciudad, por nuestra simple presencia en ella media con nosotros mismos, con nuestra condición física, nuestra voluntad emocional y con nuestra escala dimensional. El objetivo no es otro que buscar antes el cuestionamiento de los prejuicios de nuestro tiempo que el estudio riguroso del entorno urbano. Enseñar a vivir antes que a construir, la arquitectura ha de llegar después como resultado de nuestra postura vital.

En este estudio, la mirada foránea se revela en esa otra mirada, la fotográfica, descubriendo un panorama desprovisto de convenciones y que nos condiciona a percibir como los individuos habitan el espacio urbano. Un espacio que, observado desde la distancia que aporta la cámara, se libera de lo establecido y asume una perspectiva, cargada de inédita y valiosa información. Aquel registro documental que inicialmente se limitaba a dejar constancia de la arquitectura y la forma urbana, se ha convertido hoy en día en un complejo lenguaje sobre la percepción de la vida de los individuos y su interrelación con el espacio que los rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Christopher; Ishikawa, Sara; Silverstein, Murray. 1980. *A pattern language / Un lenguaje de patrones: ciudades, edificios, construcciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Augé, Marc. 2008. *Los "no lugares" espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. 10ª ed. Barcelona: Gedisa (1ª ed. en español 1993).
- Baird, George. 2011. *Public space : Cultural / political theory; street photography : an interpretation*. Amsterdam: SUN.
- Bergera Serrano, Iñaki. 2013. *Miradas modernas, los arquitectos fotógrafos*. Arquitectura Viva: Ways of seeing.
- Bergera, Iñaki, ed. 2014. *Fotografía y arquitectura moderna en España 1925-1965*. Madrid: La Fábrica.
- 2015. *IV Jornada de Arquitectura y Fotografía 2014*. Zaragoza : Institución Fernando el Católico: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Bergera, Iñaki; S. Lampreave, Ricardo, ed. 2014. *III Jornada de Arquitectura y Fotografía 2013*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Bergera, Iñaki; S. Lampreave, Ricardo, ed. 2013. *II Jornada de Arquitectura y Fotografía 2012*. Zaragoza : Institución Fernando el Católico: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Jornada de Arquitectura y Fotografía. 2012. *II Jornada de Arquitectura y Fotografía 2011*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico : Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Borja, Jordi y Zaida Muxi. 2003. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Campbell, Robert. 1987 *Akiko Busch, The Photography of Architecture: Twelve Views*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- Esguevillas, Daniel. 2012. *Urban strategies for social and spatial reformulation*. Pozuelo de Alarcón: Universidad Francisco de Vitoria.

- Fernández Villalobos, Nieves. 2014. La influencia de Nigel Henderson en la actitud crítica de Alison y Peter Smithson. International Conference on Architectural Design & Criticism. Madrid 12 a 14 de junio de 2014.
- Gaviria Labarta, Mario, 1968. *Gran San Blas, análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español*. *Revista de arquitectura* 113-114.
- Hausmann, Raoul. 1936. *Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza*. Documentos de actividad contemporánea. A.C., 21.
- Gehl, Jan. 2013. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. 6ª ed. Barcelona: Reverté (1ª ed. en Danés 1971).
- Gehl, Jan. 2014. *Ciudades para la gente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Infinito.
- Gehl, Jan y Gemzøe, Lars. 2002. *Nuevos espacios urbanos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gehl, Jan y Svarre, Birgitte. 2013. *How to study public life*. Washington, DC: Island Press/Center for Resource Economics.
- Innerarity, Daniel. 2006. *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Jacobs, Jane. 2012. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 3ª ed. Madrid: Capitan Swing (1ª ed. en Ingles 1961).
- Joseph, Isaac. 2002. *El transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Koolhaas, Rem. 2008. *La ciudad genérica*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Le Corbusier. 2006. *Mensaje a los estudiantes de Arquitectura*. 13ª ed. Buenos Aires: Infinito (1ª ed. en Español 1993) 1959.
- Ledrut, Raymond. 1974. *El espacio social de la ciudad: problemas de sociología aplicada al ordenamiento urbano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lerner, Jaime. 2005. *Acupuntura urbana*. Barcelona : Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya.
- Lichtenstien, Claude y Thomas Schregenberger. 2001. *As found: the discovery of the ordinary*. Zürich (Suiza): Museum für Gestaltung Zürich.
- Lynch, Kevin. 2008. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili (1ª ed. en Ingles 1960).
- Marco Fraile, Ricardo; Buil Guallar, Carlos, ed. 2009. *Zaragoza, 1908-2008 : arquitectura y urbanismo*. Zaragoza. Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, D.L.

- Momeñe, Eduardo. 2007. *La visión fotográfica: curso de fotografía para jóvenes fotógrafos*. Madrid: E. Momeñe.
- Monclús, Javier, Díez Medina, Carmen, Sánchez Lampreave, Ricardo, ed. 2014. *Regeneración urbana: propuestas para el barrio de San Pablo, Zaragoza*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Monclús, Javier, Díez Medina, Carmen, Sánchez Lampreave, Ricardo, ed. 2014. *Regeneración urbana (II): propuestas para el polígono Balsas de Ebro Viejo, Zaragoza*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Montaner, Josep Maria. 2009. *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili (1ª ed. 1997).
- Moya Pellitero, Ana María. 2011. *La percepción del paisaje urbano*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Olivares, Rosa. 2009. *El fin de la ruina*. (Periferias, Rosa Olivares). Madrid: Exit publicaciones / CA2M.
- Rapoport, Amos. 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rossi, Aldo. 1992. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili (1ª ed. en italiano 1997 1966).
- Rudofsky, Bernard. 2011. *Architecture without architects: a short introduction to non-pedigreed architecture*. 12ª ed. Albuquerque: University of New Mexico (1ª ed. en Inglés 1964).
- Senra Fernández-Miranda, Ignacio. 2013. *La modernidad revisada en los textos de Venturi y Scott Brown*. Revista europea de investigación en arquitectura.
- Universidad Europea de Madrid. 2011. *Perspectivas Urbanas 4 Periferias interiores, centralidades periféricas*. Universidad Europea de Madrid.
- Venturi, Robert; Izenour, Steven; Scott Brown, Denise. 2015. *Aprendiendo de las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. 3ª ed. Barcelona: Gustavo Gili (1ª ed. en Inglés 1972)..
- Zaparín Hernández, Fernando. 2015. *Le Corbusier: Fotografía y difusión. La gestión de la imagen como actitud de vanguardia*. Rita_04.

ANEXO

La calle a la altura de los ojos

